



LAS LIBRETAS DE GENIALE GIRETTI

1905-1907



Prólogo de Ana Miravalles.....	pág.3
Notas diarias (de G.Giretti).....	pág.13

Vita di tribolazione Memorandum di America (de G. Giretti)

Versión italiana.....	pág.31
Traducción de Ana Miravalles.....	pág.59

Poemas de G. Giretti

Versión Italiana.....	pág.106
Traducción de Ana Miravalles.....	pág.107

Editor: Ferrowhite, museo taller
Juan B. Justo 3885 (8103) Ingeniero White
Bahía Blanca / Buenos Aires / Argentina
(0291) 4570335
ferrowhite@bb.mun.gba.gov.ar

Diseño gráfico: Carlos Mux
Dibujos de tapa: Geniale Giretti

Rodolfo Díaz, integrante del equipo de Ferrowhite
y gran amigo de Tito Giretti, acercó las libretas al museo

Una cuestión de voces

A principios del siglo XX -se dice- la Argentina es el granero del mundo: extensos campos vírgenes disponibles; exportaciones record de cereales, ferrocarriles; puertos; inmigrantes europeos; progreso. La transformación que se produce en esos años es tan vertiginosa que vuelve vertiginosa también la imagen con que habitualmente se la presenta: las estadísticas suman miles de habitantes, miles de toneladas, miles de kilómetros de vías. Las descripciones de las ciudades asombran por la magnitud y la velocidad de los cambios que tienen lugar en ellas. Incluso las referencias a las crisis que periódicamente estallan aparecen como un mal necesario y funcional a ese proceso de crecimiento económico ascendente.

Aquí en Bahía Blanca directivos de empresas ferroviarias, viajeros y periodistas, no ahorran palabras para expresar el entusiasmo que parece embargar a todos. Así refiere *La Nueva Provincia* el inicio de la cosecha de 1906:

Cosechas y transportes. Puertos y máquinas. Los primeros trigos.

*La ejecución del programa agrícola anual está en su primera parte y a grande orquesta. **Las segadoras y las trilladoras entonan el himno triunfal del trabajo** y llenan los campos con el rumor de las alabanzas al suelo*

*pródigo que fecundó la semilla y al buen sol que la doró prestándole el matiz de sus haces de luz. Reina una abstracción estimuladora y simpática en el mundo de los trigales; una intensa emoción absorbe todas las preocupaciones para concentrarlas en la conquista del fruto a los afanes del año y en esta hermosa tarea van cayendo los trigales al golpe de la cuchilla, las espigas se desgranar y **el agricultor contempla con sana alegría el espectáculo que le ofrece el final de la jornada**. La siega y la trilla ya están en pleno proceso elaborador de la riqueza agrícola de la zona. (La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 6 de enero de 1906)*

La expansión del cultivo de cereales en los campos del sur de la provincia de Buenos Aires aparece como un don de la naturaleza pródiga; la cosecha, como un espectáculo grandioso y emocionante; y “el agricultor”, como un espectador alegre. Son las segadoras y las trilladoras, las verdaderas artífices de la riqueza agrícola, las que entonan el “himno triunfal del trabajo”, las que llenan de alabanzas el suelo.

Aún hoy los acordes de ese himno resuenan con tanto estrépito, que sigue siendo difícil escuchar otra voz. Leer estas libretas requiere, por eso, aguzar el oído. Porque a Giretti no le importan las cantidades de hectáreas de trigo sembradas o las toneladas que se exportan por mes, sino cuánto va a cobrar, si funciona o no la máquina trilladora que tiene que manejar o dónde puede conseguir el próximo contrato. Probablemente ignora cuántos

kilómetros tienen las vías en las que trabaja, o si los horarios y la regularidad de los trenes son los que corresponden al organigrama de la empresa. Para él el ferrocarril son las carpas en las que duermen, invierno y verano, quienes construyen terraplenes e instalan rieles y durmientes, las herramientas con las que a veces se lastima, o el guarda que lo deja viajar gratis. Tal vez el paisaje en el campo, en la ciudad o en el puerto eran absolutamente diferentes de los que había visto en su vida hasta entonces, pero en su texto no hay asombro ni admiración, ni queja: para él, llegar a una tierra extranjera como esta, aún remota, permanecer un tiempo y volver a la propia patria, no es un acontecimiento extraordinario, sino una etapa más en su vida laboral.

La voz de Giretti se desliza, llena de inflexiones y matices, en el trazado de la letra manuscrita de sus libretas. Formular la pregunta "¿Cómo leer los textos de Giretti?" consiste entonces, en preguntarse acerca de la experiencia migratoria en Bahía Blanca y en Ingeniero White, a través de la experiencia misma del lenguaje: la de la escritura de estos textos, y la de su traducción, cien años después.

Las libretas de Giretti

La de Giretti no es una voz homogénea. Una misma experiencia, la permanencia en la zona de Bahía Blanca y en Ingeniero White entre 1905 y 1907, está contada de tres modos diferentes: las notas diarias, dos poemas y un relato “novelado” de su vida. En una libreta están las **notas** que se detienen en la mención del minúsculo detalle personal: el cuidado del propio cuerpo (aseo, vestimenta, dolores de cabeza, o heridas de trabajo) y del alma (misas y confesiones); el trato con los circunstanciales compañeros de carpa, cobro de jornales, o la rotura de herramientas. Incluso el aporte de unos centavos aportados a la colecta en favor de la viuda de Falcioni, un obrero asesinado en Ingeniero White durante la huelga de estibadores en 1907 aparecen como un suceso cotidiano más. Como quien está al mismo tiempo en un lugar y en otro, Giretti cruza, todo el tiempo, de una lengua a otra, del castellano pragmático que tiene que aprender a usar por necesidad, al italiano con el que se vincula con sus parientes y compaesanos. El “idioma” en que están escritas esas notas es el punto de encuentro entre la experiencia vital pasada y un presente proteico que puede abrirse en cualquier sentido. Podría pensarse que la experiencia de la migración está toda ahí, en la extraña sonoridad que resulta de esa dualidad, de esa ambigüedad, y a la vez de ese encuentro.

Entre las notas hay **dos poemas** escritos en italiano, un italiano lleno de rasgos coloquiales, probablemente el de la conversación

con los compañeros de trabajo en la trilla en el campo. Tal vez por eso están en primera persona plural, *nosotros: si nos unimos nosotros, todos, italianos* dice uno de los versos. Hombres provenientes de diferentes regiones de Italia, cada uno con su dialecto, que sólo sienten como propias las costumbres de su región, las de sus *compaesani*, se identifican de pronto a sí mismos como italianos, *compatriotas* en una situación de conflicto, frente a la mirada de, en este caso, el francés (que es el patrón, dueño de la trilladora), del cocinero, del chacarero. En esta instancia de identificación colectiva aparece un microcosmos, un complejo sistema de relaciones de poder, sometimiento y resistencia en el que la fuerza del débil está justamente en la palabra: *llegará el día que me voy a deschavar*, oponiendo el ingenio en los juegos de palabras, la ironía y el sarcasmo, a la torpeza y la estupidez del patrón, *que no entiende nada*.

En una libreta aparte, está el **relato**, escrito también en italiano, con un marcado tono "literario", casi, podría decirse, novelesco. Giretti escribió este relato en la Argentina antes de regresar a Italia, por eso esta no es una historia de ascenso social y superación personal: aquí están ausentes, aún, esos lugares comunes y esos tópicos que años más tarde habrían de configurar y formatear muchos relatos de inmigración. ¿Por qué Giretti reescribe sus notas en un texto como este?

Cuando vela junto a su padre enfermo, Giretti dice que ... *estaba recostado en la cama leyendo una novela de Carolina Invernizio titulada "El último beso"*... Y aunque de Carolina Invernizio se decía

que era la "honestá gallina de la literatura italiana," "Carolina de las lágrimas"; una "novelista capaz de conquistar a la masa haciendo horrorizar y lloriquear un público de lectores fieles e insaciables"; novelas como esa, las de D'Amicis y Mastrani, las biografías noveladas eran el tipo de literatura más difundido y más leído entre las clases populares italianas en esa época. Si en los primeros años del siglo XX un campesino italiano podía no solamente devorar novelas sino además intentar la escritura de la suya propia, es porque dos acontecimientos lo hacían posible: los inicios de la alfabetización de las clases campesinas y obreras en Italia y el boom de la industria editorial en las ciudades industrializadas del norte de Italia. Incluso en Bahía Blanca libros publicados por casas editoriales como la de los hermanos Treves de Milán, Salani de Florencia, o Maucci, de Baracelona, circulaban gracias a la presencia de varias librerías especializadas en la comercialización de libros en italiano, como por ejemplo las Pilade Maffi, en San Martín 160, la Imprenta y librería del comercio de P. Rafaelli en Chiclana y Colón o la Casa Muñiz, en O'Higgins y Chiclana. Por eso Giretti no solamente se presenta a sí mismo como lector sino que se preocupa por justificar su "idoneidad" para escribir: aprende a leer y a escribir con su padre, luego con el cura del pueblo, asiste durante un año a la escuela comunal y ya a los diecisiete años él mismo trabaja como maestro de escuela. Incluso en Bahía Blanca "fa scuola" a algunos de sus compañeros de trabajo; probablemente es ese afán por "*leer y escribir todo lo que podía*" el que lo impulsa a escribir la historia de su propia vida.

En este relato, el nudo dramático es la relación entre Giretti y su padre: después del regreso del padre a Italia la tensión narrativa desaparece y sólo en pocas páginas cuenta su llegada a Ingeniero White. Determinado por esa tensión, Giretti "autor" construye un "Giretti personaje", con una fuerte interioridad que expresa pasiones llevadas hasta el límite, presentimientos, sueños, deseos, culpa y arrepentimiento. El vocabulario de esas novelas, el fraseo y ciertos tópicos se cuelan en su texto. Justamente porque desde el punto de vista de la lectura, el de la novela de folletín era un formato que permitía escapar de la rutina cotidiana, de lo anodino y aparentemente insignificante de la existencia propia para "vivir" en el imaginario una experiencia extraordinaria, Giretti encuentra, dentro de esos límites, la posibilidad de "autoconstruirse" y dar forma a su propia experiencia.

Giretti en el campo, en Bahía Blanca y en Ingeniero White 1905-1907

Cien años atrás, cuando alguien llegaba a Bahía Blanca encontraba una ciudad en plena transformación y crecimiento. Y si se trataba de un inmigrante no se hallaba precisamente solo: de una población de 37.555 personas se pasa, en 1913, a una población de 70.269, de las cuales 34.503 son extranjeros y de ellos, 13.215, italianos. Según *La Nueva Provincia*, 18-1-1906, sólo en el mes de diciembre de 1905, se calcula que llegaron a la ciudad unos 1.376 hombres. Ahora bien, no era justamente el Estado el que brindaba a los inmigrantes la mejor bienvenida: los

organismos encargados de recibir y acompañar a los recién llegados son constantemente denunciados por su inoperancia, y el Hotel de Inmigrantes, construido en 1911, muy pronto fue destinado a cuartel militar debido al fracaso de las experiencias de inmigración directa a través del puerto de Ing. White. La inexistencia de una estructura receptiva para regular la distribución de esta mano de obra disponible, para brindar protección en caso de enfermedades, accidentes o despidos, explica por qué muchas veces los inmigrantes quedaban sujetos a los favores o arbitrariedades de sus eventuales dadores de trabajo. No es casual que durante esos dos años que Giretti estuvo en esta zona la tensión social haya alcanzado su punto más alto. En efecto, entre 1905 y 1907 fueron muchísimas las huelgas de albañiles, cocheros, ferroviarios, portuarios, y la presencia de grupos anarquistas y socialistas, muy intensa.

En el caso de Giretti, son sus parientes, paisanos y amigos quienes lo reciben, ayudan y en ocasiones dan o consiguen trabajo, como parte de una compleja red. Por eso, con nombre y apellido, menciona a los chacareros, contratistas y capataces con los que trabaja. Nombra los pueblos y estaciones que recorre (Tornquist, Bajo Hondo, Saavedra, Napostá, Tres Picos Goyena, Cañada Mariano, Avestruz), habla del campo, del ferrocarril y del puerto y de los trabajos que hizo en esos dos años como **peón rural** para levantar la cosecha en el campo de sus parientes, como **sereno** y como **engrasador** en una cuadrilla de trilladores en Avestruz (estación a 180 kms al NO de Bahía Blanca); como **peón de ferrocarril**, durmiendo en tiendas de campaña; como

albañil en Bahía Blanca, y **peón** en la cuadrilla de José Palanca en Ingeniero White, probablemente en la construcción del puente La Niña sobre la playa de maniobras ubicada junto al puerto.

La traducción

Las notas diarias fueron transcritas textualmente, los poemas, el relato novelado en cambio se presentan en esta edición en su versión original en italiano. Por eso en este caso, traducir es de algún modo también, migrar; ir y volver, habitar como un extraño un pasado que, a pesar del tiempo, puede resultar, sin embargo, familiar y cotidiano; atravesar el espacio, inmenso, que separa una lengua de la otra, no para borrarlo o reducirlo, sino para hacerlo evidente y así, con el interés y esa cierta incomodidad de un forastero, percibir la materialidad y la singularidad concreta de una experiencia como la de Giretti; y aún sabiendo que será solo temporariamente, hacer posible ese encuentro.

Ana Miravalles



Geniale Giretti junto a su esposa Concetta. Italia, 1 de octubre de 1931.



LAS LIBRETAS DE GENIALE GIRETTI

notas diarias
1905-1907

No.	Description	Date	Amount	Total
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

Libretto 3^o
 Octubre 1906

Cambiato l'accampamento de B. Blanca
 a Napostá

- Dom 7 Cortado gabello
- Ven 12 A la mañana ante de levantarme
 dalla cama mi anojai con
 Berdini Achille por averme
 perdido cuchillo
- Dom 14 Yovido. Cortado la barba y
 trabajado de noche

Diario de trabajos, mes Octubre de

Dom 7	□	11.55	Dom 14	□	
Lun 8	□	15.37	Lun 15	□	17.0
Mier 9	□	1/2 lita	Mier 16		
Juev 10	□	2.00	Juev 17		
Vier 11	□	2.00	Vier 18	□	
Dom 12	□	1/2 lita	Dom 19	□	
Lun 13	□	2.34	Lun 20	□	10.26

Octubre 1946: Naposta

Mar 16 Yovido

Mar 17 Yovido

Jueves 18 Despachado dala nuestra carpa
Luis Doro

Ven 19 Venido el pagador coprado
\$47,10

Dom 21 Empiezado acortar pasto.
Spedido L 50 a mi madre hecho
spedir da Berdini Clemente,
\$ 23.10

Mar 24 Yovido

Ju 25 Al'atardi, granizo y despoi agua

Ven 27 Yovido

Sab 28 Venido Mazzarini José e mi a
yevado el paco que era venido d'
Italia.
Aqueso pagnuelos dos camisetas y
una camicia.

Dom 28 Yovido
Vencido el N 38

Novembre 1906. Naposta

Ven 2 A medio dia se enfermo nel
trabajo Berdini Achille
Cambiato l'accampamento de B.Blanca a Naposta.

Dom 4 Yovido

Mar 6 Promettido a Beridni Clemente de
declarar todo el que pasa de hoy
asta el 7 diciembre.

Cambiado el acampamento de Naposta
para Goyena en el tren de carga.

Aparado la noche 6 y 7 a Saavedra
por no aver via libre. Llegado en
Goyena ale ores 10 y minutos.

Garrado la carpa de siempre.

Recivido dos cartas de Italia, una
de mi madre la otra de Mazzarini
Orsola.

Dom 11 Comprado tabaco

Mar 14 Yovido y viento muy frio

Lun 19 Venido el pagador \$ 46.20. Dolor a
los ojos

Mar 20 Yovido

Mar 21 "

Mer 28 "

Ven 30 "

Diciembre 1906. Goyena

- D 2 Comprado alpargatas \$0.60
- J 6 Resibido carta de Mazz. José
- L 10 " " Berdini Clemente
- Mer 19 Cambiado acampamento de Goyena a Saavedra
- G 20 Cobrato \$2.40
- V 21 Me fui en Tornquist con el tren de carga sin pagar nada. Savido que Antinori Constante avia dado a mi madre L 50 por L 250. Recivido dos cartas de Italia, una de mi Señora y la otra de mi papá.
- 25 Mi fui ala mesa. El capataz a hecho para todo pasta asciuta
- J 27 Fiebre y refrío
- V 28 " y dolor de cabeza. Comprado tabaco. Cortada la barba

enero 1907 Saavedra

- | | | |
|-----|----|--|
| J | 3 | Me son dispaciado para la cosecha. |
| V | 4 | Me fui a la cosecha en el medio de Saavedra y Goyena. |
| S | 5 | Empiezado el trabajo de Aceitero a \$ 100 por mes. Doño Frances Eduardo Durand. |
| M | 8 | Llegado en Goyena. |
| M | 9 | Salimos da Goyena |
| J | 10 | Llegado y pasada la Estazion Azopardo. |
| V | 11 | Llegado en Tres Cuervos y pasada la via que encrocia el FCSud y FCBAF. Despoi pasada la estacion Cañada Mariano. |
| S | 12 | legado en la estacion Avestruz: (un carro de paja se cayo en el costao de lambrados) |
| L | 14 | Granizo cico y grande |
| M | 15 | Mucho dolor a los ojos |
| Mer | 16 | Riventado la caldera del motor. |
| J | 17 | Apeleado Aleandri Alfonso con Tirabasso Alejandro. |
| V | 18 | Disarmado la ciminiera. |

- Sap 19 Mucho dolor a los ojos.
 21 Cavao de trillare el 1°
 ciacarero
 Mar 22 Rompido el motor
 Mer 23 A la mañana non mi ricordai de
 levantarme.
 Sap 26 Non podito trabajar por el
 calor. Despoi al atardi mucho
 granizo.
 Lun 28 Dolor a las piernas

Febrero 1907, Avestruz

- 5 Yovido
 Mar 12 Carneval; hecho la poesia
 siguiente "Carnevale in
 Campagna"
 16-17 Aquemada toda la trilladora
 19 Avuto el vaile me fui en
 Avestruz, perdido el tren
 21 Empiezzado el trabajo da
 orquillero, en la maquina de
 crique, a 4.50 por día.
 Gasto de cosecha
 Enero de 1907: ½ litro, Antipara, fósforos,
 tabaco, alpargatas, fósforos, dos melones,
 sigaros, sardine.

Memoria del Comodoro

- 3 Bombacce, Cebatillas
- 5 Empiezado el trabaco con la squatrilla alambradores.
- 8 Me son dispatchado porque queria asermi perder un cuarto. Despoi empiezado trabajo da Zuccari a 2.32.
- 12 Mandado una carta a Nicola Petrochi que mi yeve las cartas que tengo en Bahía casa Croceri
- 16 Juegado a la rifa numeros 10 y uno juegado ayer. Vencido el numeros 20
- 18 A la noche muy tarde se fue preso Gaetano Vignati por sospecha de furtos. Hecho spedir a mi padre L 50
- 19 Avido diversas palabras con el apuntador
- 20 Alargado da la comisaria Vignati Gaetano Considerado inocente.
- 21 Yovido de noche
- 24 Cortado cabello y barba. Compañeros de carpa N 1022: Brazzese Salvador, Regio Calabria; Benedetti Enrique, Macerata; De Loreto Gennaro, Chieti.
- 25 Empiezado a tomar mate temprano.
- 29 Sparado una dinamite el 2º capataz mientras yo pasao con el plato por irme a garrar la sopa: mi hechó 8 heridas en la pierma destra y tres heridas en el brazo destro.

Abril 1909

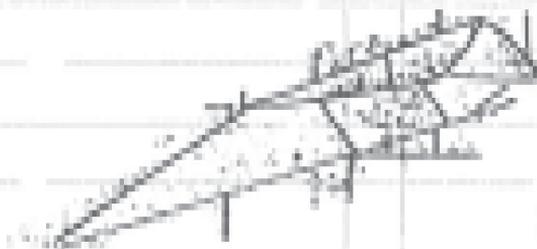
- 1 Confesado da un cura Italiano:
equivocado mentiras y palabras feas.
- 2 Anojado con Salvatore Abruzzese
porque no queria orinar fuera. Por
este mi mutai a la carpa n° 1024.
Compagneros de carpa: Marino Zega,
Americo Lelli, Olivieri Angelo,
- 9 Venido el pagador coprado \$23,55.
All'atardi mi cayo el diablo en la
pierna destra. Despoi mi colpió una
llave en lo ojo izquierdo. Avido el
aviso que el dia 11 é rebaja da la
paga de diez centavos.
- 14 Limpiado liensos, dos camisas,
pañuelo y otras cosas. Recibido
carta de Italia.
- 25 Llovido
- 26 Llovido
- 27 Ponido altra carpa a riva ala otra.
La carpa que sta ponida a riva tene
il numero 1026. Olivieri Angelo á
hecho una carta en la stacion Chassico
FCNO para buscar trabajo, todos
nosotros cuatro compañeros de carpa
al Señor Sebastiano Zucari.
- 30 Cortado barba

Mayo 1921. Paovada

- 2 Machucado un dedo de la mano
zquierda. Recibido dos cartas de
Italia, una mi papà, otra Vitali.
- 12 Venido el pagador. Coprado \$38,72
- 20 Recibido carta de Italia con fecha
21 abril.
- 22 Llovido un cuarto de dia
- 23 Trabajo en el jardín del Gefe.
- Sab 25 y dom 26 igual trabajo
- 26 Ganado la rifa Olivieri. Cortado
la barba

Of Junio 1907

- 11 Ydo a Dufaur
- 13 Llovido
- 15 Hido en B. Blanca
- 17 Volvido de "
- 21 Llovido un cuarto en la atardi
- 22 Recibido dos tarjeta postal



Julio

- 2 Tiempo feo y aguas
- 15 Venido el pagador coprado \$37.10
- 26 Estado enfermo por dolor de barriga,
½ ora
- 29 empezado a apreder en la escuela
Fermani Agostino (viento)
- 31 Lliovido

Gasto General
Julio 1907

Tabaco y fósforos; Café y zucaras;
Calzoncillos; bebidas; Tabaco;
Alpargatas pañuelo; Chorrisos y
Cicarro; Stampillas;
Vino

Agosto 1907 Saavedra

- 2 Hecho el primer bareno
- 7 Venido el pagador. Coprado \$43.75
- 8 Despachado Cesarini Cesare (viento frío). Empiezado a venir a la escuela Francinella Serafino
- 10 Viento frío
- 13 Si è lastimado un cambista con el tren de carga, nel medio al paragolpes. Un brazo.
- 16 Hido en Dufaur a cargar varios
- 17 Despachado Zega Marino. Encontrado la tabajera por Teodori Pietro
- 24 Savido la noticia que el dia 26 corriente se despacha mas de 30 peones yo también
- 26 Salido de Saavedra para Ing. White
- 27 Empiezado a trabajar da Palanga José, compañeros de casilla Persigilli Francisco, e padre e un toscano

Gasto General

Agosto 1907

Tabaco, jabón, stampillas, fósforos, lotería, rifa, vino, naranjas, chorrisos, barba y cabellos, anis, cerveza, caña,.

Septiembre. Ing^o Uchi

- 3 Recibido carta de Italia y tres tarjetas.
- 11 Empiezado a escuela a Rossi Domenico (Montegiorgio)
- 12 Vedido a Antinori Costantin
- 17 Viento frio. (mucho)
- 22 Savido que si è fundido Croceri.
- 26 Venido el pagador. Cobrado \$23,50. Coleta por una viuda del señor Falascioni \$0.25
- 27 Ido en la media estacion B. Blanca-Vitícola
- 30 Muerto un ombre en el acampamento de Ascoli.

Settembre 1942

Vino, y aranza, medias, 7 stampillas italianas, trenes, tabaco, dos cigarros, stampillas, vino, espargatas y fósforos, tabaco, Naranca, bebidas, Rifa, Javon

Octubre 1907

- 1 Hecho el mate a las ochos
- 6 Fiebre
- 7 "
- 11 Me soy despachado de Palanca por ir
en Tres Picos da Nicolás Petrochi
Coprado
- 16 Llovido
- 17 " más
- 18 Neblina
- 19 Llovido
- 22 Savido que soy promovido a 2° capataz
dal día 19 corriente
- 23 Dejado la pala, Llovido.
- 24 Echo la primera papeleta

Noviembre de Naposta

15 Mudanza de 3 picos a Napostá

18 Cobrado \$ 40,17

Diciembre

5 Mudanza de Naposta para Tornquist

21 Cobrado \$ 54,39

Gasto General
Diciembre of.

Wines	By	5,500
Salmon	1	
Gallito	10	
Pilgrim	30	
Stencio	1	



LAS LIBRETAS DE GENIALE GIRETTI

vita di tribolazione
memorandum di america
(italiano)

Io nacqui nell'anno 1882 un giorno di Domenica, il 16 luglio, allo spuntar del sole, e mio padre, Giretti David Antonio fu Felipe, e mia madre Donnini Teresa V.va Ricciatti.

Dunque io nacqui umile e povero contadino, ma fui allevato con gran cura e molta benevolenza. I miei genitori benché poveri non mi volle far mai mancar gnente e mi contentava, in tutto ciò che io desiderava. Non appena cinque anni che il mio padre mi diede le prime lezione di leggere e scrivere, ma non podendo bene insegnarmi perche non sapeva assai bene mi mando da un prete, detto Don Angelo Bortoloni. Nel quale mi insegnò ma non fu pago il mio desiderio perché io desiderava di imparare sempre fu. Venne intanto che io stesso mi licenziai dal prete per andare alla scuola comunale, dove andandoci un anno e pochi mesi imparai tutte le materie di lingua italiana. Poi da me stesso non cessavo mai e poi mai di leggere e scrivere.

Venne finalmente un giorno che trovai un uomo buono di molto studio che era ingegnere. Prese di me affezione e mi istruì in quello che io non sapevo. Intanto io lavoravo contento e tranquillo dal mestiere di contadino e finalmente pensai di cominciare a fare l'amore. M'innamorai di una bella giovine, detta

Angelelli Maria ma essendo io capriccioso non durò il mio amore che 15 giorni. Poi mi venni ad innamorare di un'altra giovine più ancora gentile che amai più della prima e si chiamava Mazzarini Concetta che ora poi lo fatta mia consorte. Circa la mia età di 17 anni mi misi a fare il maestro insegnando a una quantità di giovinetti, insegnandogli a leggere e scrivere la lingua italiana, e ricevendo in compenso L.0.75 ogni ragazzo in ogni mese.

Sicché pasavo una vita lieta e tranquilla, non pensando altro che viver lieto e star contento. Ma però un pensiero mi infuscava la fronte pensando il mio avvenire che sarebbe stato doloroso e così fu, che ve lo dirò fra poco.

Passando i giorni lieto e tranquillo non pensai altro che prender moglie. Finalmente arrivando il giorno 31 aprile 1902 mi ammogliai con quella diletta Concetta che ora conoscemmo. Dopo ammogliato non si stanco ancora il contento, ma seguitai a star tranquillo volendomi molto bene colla mia cara Consorte che n'era l'unico mio pensiero. Da questa vaga donna ebbi una vaga e sorridente bambina il 4 settembre dell'anno 1904 che non faccio per dirlo assomigliava agli angeli del cielo. La battezzai l'8 settembre imponendogli il nome di Letizia. Quel nome gli lo imposi

perchè Letizia vuol dire gioia e piacere e io colla mia piccola Letizia passavo le ore piu malinconiche, mi trastullava il pensiero, mi levava insomma ogni pensiero dalla testa. Mi sentivo appresso a vedere agitare le sue manine, e il suo dolce sorriso, ma finalmente il destino piombò su di me toccandomi con angoscia e dispiacere di abbandonarla.

Il fatto sta così. Mentre vivevo contento in compagnia di mia moglie e figlia facendo la scuola, guadambiando il soccorso per piccoli sciupi. Quando un' *invidia* prodotta da ignoranza, il mio fattore mi licenzio dal terreno, non bastandogli il licenziarmi, mi disonorò anche dicendo che io aveva avuto l'ardire di voltare il fucile, in fronte al palazzo, mentre giuro sull'onor mio e sulla mia prima Comunione di non esser verità ciò che mi imputo l'infame fattore. Appena saputa la notizia di questo, cioè di essere inocente calunniato, giurai sul mio cuore di farne aspra vendetta. Ma siccome la mia dolce sposa e i miei genitori mi sgridarono tanto che cambiai opinione. Mio padre girò tanto per trovare un terreno ma siccome non essendo abbastanza istruito si innamorò di un terreno cattivo e padrone infame.

Non bastò la gente a dirgli male di terra e padrone che lui credendo di far bene fece un compromesso con quel padrone di 200 lire quello che si ritirava. Questo

padrone si chiamava Enrico Tula, abitante in Cingoli, provincia Macerata. Quando io vidi il terreno, compresi che essendo andato, sarebbe stata la mia rovina e rifiutai benché essendo sicuro di dover sborsare con dolore 200 lire.

Il mio pensiero già era rivolto alla America che infine ci venni. Disposto di venir solo, senza impicci in queste a trovar fortuna, ma non fu così. Il rozzo mio padre, benché avendo compiuti i 65 anni si azzardò a venire con me, malgrado dandogli a conoscere il mio mal contento. Dice bene il proverbio che il vecchio, arrivato a certà età rimbambisce, e se prima a poco giudizio, alla vecchiaia non a più affatto. Io benché doloroso di vedermi al fianco mio padre, tanto mi inzardai a partire, ma sempre con ansia e dolore pensando che col vecchio dovea molto penare.

Finalmente parto d'alla Italia il 27 ottobre 1905. Ma dal mio piccolo villaggio (S. Vittore) partí la sera del 24 con pioggia e vento impetuoso. Parea che quel vento e quella gran pioggia che faceva apposta per farmi arrestare e non farmi partire dall'Italia a soffrire tante tribolazioni.

Ma io coraggioso non guardo il cielo, ma affretto la partenza, dando l'ultimo saluto e un abbraccio alla mia consorte, che amaramente piangeva e tenendomi fortemente abbracciato con gran pianto voleva impedire la mia partenza. Anche mia

mamma piangeva ma il mio dolore non era altro che per mia consorte nel quale mi è rimasta così impressa nel cuore che se stacessi cento anni senza vederla non la dimenticherei più. Ogni gesto, ogni parola, ogni cosa che vedo mi sembra vederla, e che preghi per me, mentre io dal canto mio prego Iddio per essa e che un giorno ci riuniremo per sempre.

Il giorno che fui a Genova, mentre mi andai a pagare il barco, mio padre mi viene dietro, curioso di vedere il fatto suo. Ma ritornando a casa, all'albergo, si accorse che non aveva più con sé il portafoglio. Gli fu preso così dolcemente che non se ne accorse, nemmeno in sospetto. Per me fu un forte dolore, una gran quantità di pensieri corse alla mia mente, che io facendo un viaggio così lungo in compagnia di un vecchio mi riusciva assai male. Lo presi un po' in odio, ma senza darsene a conoscere, che il mio cuore mandava forti palpiti di tristezza e i miei occhi diventarono come dardi infuocati, gettando lampi di fuoco, terrore e tristezza. Per questo, dopo un giorno di mare presi una febbre causata dal disturbo che credetti all'istante morire; ma ben compresi la causa del mio male, che rivolta la mente in altri pensieri svanì la mia infermità. Durante il viaggio del mare non passava giorno che non pensavo al mio triste stato venendomi sempre alla mente la tribolazione che dovevo passare.

Finalmente col passare dei giorni, il bastimento arrivò a far porto alla gran città di Buenos Aires, dove il mio cuore provo un'altra scossa di terrore pensando a mio padre, che non poteva lasciarlo, ma tenerlo come un bambino, che fra la gran quantità di gente si perdeva. Fra le ancoscie e il dolore mi andai alla emigrazione dove fu consegnato il passaporto e staccato il bolletto per viaggiare col treno, fino a Torchi.

Era il 21 novembre 1905 quando giunsi a Torquist, trovando un mio cucino, Donnini Antonio il quale mi portò a lavorare in un contadino chiamato Evangelista Giovanni e mio padre andò in un contadino conosciuto, Palmieri Pacifico. Mentre stavo a lavorare con quel contadino, ebbi la fortuna di pigliarmi a ben volere che imparai in pochi giorni a leggere Spagnolo e pareva che stesse contento tranne qualche ruga ogni tanto mi feriva il cuore che mi diceva, che mio padre era vecchio. -*Tuo padre è troppo vecchio, diceva, molto male hai fatto a portarlo in queste terre.* Io rispondeva con umiltà dichiarandogli che molto io ero travagliato per lui, che mi era voluto venire dietro. E quando mi lamentavo forte di lui, mi dava qualche parole di conforto, ma io conosceva che faceva per tenermi contento mentre gli leggevo negli occhi, che anche loro era del medesimo opinione, cioè che male mi doveva trovare.

Il 10 dicembre dello stesso anno si presentò per me un giorno assai triste. Tutta la famiglia dei miei padroni si era recati al paese vicino, mentre io ne rimassi in casa, in compagnia di una donna e di un giovanetto sui circa 14 anni. Molto di me affezionato, si era disposto volermi imparare andare a cavallo. Io curioso di imparare, condiscesi a insellare un bel cavallo e quel medesimo giovinetto, dal canto suo, insellò un altro cavallo per poi salirgli sulla groppa. - *Il cavallo e pronti, ora manca il coraggio*, mi disse. - *Ne ho quanto ne vuoi*, risposi, *affrettiamoci ad andargli sopra*. Salimmo in un salto sopra i gentili e sbuffanti cavalli, che ansiosi, aspettava per slanciarsi alla corsa. Principia la corsa e io sto saldo, tranquillo e senza paura, ma a un tratto mi il cavallo e io cado in terra. Dapprima gnente mi pareva e rimonto di nuovo a cavallo, ma sullo scendere sento un gran dolore nei ginocchi e i polzi di ambe le mani.

La notte seguente, la passai fra spasimi e urli, e molto malumore, dal gran dolore ch'io tenevo. In capo a due giorni mi è cessato il dolore ai ginocchi, e il polzo sinistro, tranne la giuntura del braccio destro che non vuole assolutamente cessare. Passo 8 giorni di dolore e vedendo che il dolore non cessa formo pensiero andar in Bahia Blanca, per trovare un uomo che possa mettermi a posto

il braccio scomposto. O che dolore quel giorno, quanti pensieri, quanti lamenti.

Camino con un braccio legato al collo, con quell'altro braccio tengo una muta di panni... senza conoscere a persona alcuna, senza comprendere il discorso (giacche si parla Spagnolo) stavo quasi per impazzire. Ma niente paura, vo, cerco e col camminare trovo un uomo accomodatore d'ossa molto stimato.

Me lo accomoda e dopo accomodato mi promette 5 giorni ancora, poi sarò del tutto guarito. Brillò all'istante i miei occhi di gioia a pensare una pronta guarigione, ma mi sfiorò la mente un dispiacere, pensando che non era, però, buono a far la mietitura del grano essendo già il momento di principiare la mietitura, che in quei giorni si guadambia molto denaro in un giorno.

Formo il penziere di andare in Bajo Hondo, che ci aveva un machinista conosciuto, però molto dolore sento al pensare che stava molto distante dalla stazione e pensavo che a fare molti km a piedi nello stato che mi trovavo, mi sembrava orribile, ma metto il cuore in pace raccomandandomi al Supremo, e la madre della vita Eterna.

Arrivo a Bajo Hondo, trovo un uomo Argentino che ben sapevo per parte di qualche italiano che quello stava vicino a

quel machinista che io cercavo. Mi appresso a lui e gli dico: *Signore, fa il favore di portarmi col carro da Latini Ernesto?* -che così si chiamava il machinista. Lui non comprese il significato delle mie parole ma comprese il gesto della mano, che mi promette di sì, parlandomi a lungo che niente affatto io non compresi, non avendo mai udita quella lingua. Alfine, dopo fatto i suoi affari quell'uomo, si dispose a partire, facendomi segno colla mano, che salisse sul carro. Mi decisi subito a salire con un po di stento non podento salir pronto essendo libero solo di un braccio. Arrivo alfine da Ernesto Latini, gli racconto la mia disgrazia e lo prego se puede aiutarmi, dandomi un lavoro leggero, non essendo capace di farne un altro. Lui mi promette di farmi fare un lavoro leggero che in ispagnolo si chiama sereno. Il lavoro che io feci era il seguente: doveva accendere il fuoco alla mattina, vegliare tutta la notte per stare a guardare se qualcuno viene a fare qualche dispetto.

Stando ad aspettare che principiassse il lavoro. Il lavoro non si poteva principiare per motivo che mancava un pezzo di machina, finalmente venne quel pezzo che mancava e molti operai si mettemmo all'opera per accomodare. Per ordine del capetassa prendo una leva (grosso pezzo di legno) ma nell'istante do un sospiro e mi accorgo di avere un'altra volta scomposto il braccio che mi doleva.

Era la vigilia di Natale. Con pena e rammarico al cuore prendo risoluzione di andare a Bahia Blanca il giorno seguente per farlo accomodare. Lo accomodai il giorno di Natale, e appena accomodato prendo il treno un'altra volta per recarmi a Bajo Hondo dove il lavoro di sereno mi attendeva. Molto i primi giorni mi doleva il braccio ed era costretto a far fuoco, pulir la machina con un braccio solo, avendo l'altro legato al collo. Ogni piccolo lavoro, ogni piccolo sforzo sentivo il dolore nel braccio, e io non faceva altro che maledire la fortuna che si era mostrata così ingrata verso di me. Il lavoro che facevo, mi faceva guadagnare 90 pesos al mese, circa 200 lire della nostra moneta. Principio il lavoro il 1 gennaio 1906 e finì il 27 febbraio due mesi meno un giorno. Sicche aveva guadagnato circa 400 lire solo del lavoro mensile, poi aveva fatto altre giornate a tirare il grano sulla trebiatrice che mancava poco di non aver guadagnato 500 lire. Ma ad un tratto viene un sospetto, una voce esce immezzo a quelle persone e si annunzia che il padrone della machina aveva fallito e non pagava più a nessuno.

Il dolore cresce entro il mio cuore pensando alla povera consorte madre, e figli che mentre partì d'Italia lasciai la consorte incinta che partorì un bel bambino dopo due mesi e pochi giorni della

mia assenza, imponendogli il bel nome di Tito. Però nè io, nè altri potevamo credere che il padrone della machina avesse fallito ma tale fu.

Aspettiamo li vicino alla machina molti giorni ma alla fine si trovammo senza da mangiare e fummo tutti a partire. Prendemmo il treno, si trasportiamo a Bahia Blanca dove questo Palmieri Felippo si trovava, che era il padrone.

Ci si parla, si scongiura di volerlo fare a pezzi, ma lui si raccomanda e dice che presto ci soddisfarà del nostro dovere. Aspettiamo altri giorni nella città che finalmente il padrone s'impresò un poco di denaro e pago il 4° di quello che si doveva. Ma a me, e diversi altri conosciuti non ci dece altro che una sciocchezza promettendoci, a noi, di pagarci il giorno seguente. Noi credemmo e si fidammo parendoci il suo parlare che non poteva mentire; ma passo il giorno, poi altri ancora che finalmente fummo costretti di prendere altro partito e abbandonare quel che avemmo guadambiato. Fu anche andati da un avvocato, che ci promise di sequestrargli la machina, ma fece i suoi sforzi poi, non so per quale motivo abbandonò tutto. Io mandai il mio padre in Torquist ciacchè era venuto i ultimi giorni a trovarmi e io presi lavoro nella città, coi muratori.

Finalmente mi viene una lettera di mio padre, due o tre giorni dopo, che mi notava che essendo troppo vecchio voleva ritornare in Italia avendo anche lui compreso che il lavoro non era più per lui. Io contento del suo pensiero perchè conoscevo che mi era a noia a farlo stare in America, mi affrettai ad andare in Tornquist per dargli un addio e mandare un ricordo alla famiglia lontana! Giunco a Torchi il mio primo pensiero fu quello di andarlo a trovare dove lavorava essendo tre chilometri lontano. Lo trovo e mi dice il suo pensiero di andare e io gli do a conoscere che era la mia contentezza. Avendo destinato a partire la Domenica prossima insieme a un mio cognato, lo accompagnai fino alla stazione dove lo viddi alquanto cambiato di pensiero e mi rivolze amare parole che mi infuse nel petto tanto dispiacere da non poter resistere. Mi veniva a dire che io ero la causa che si trovava in America perchè in Italia non avevo rispettato i padroni. Essendo innocente di quel che mi diceva, provai una scossa di nervi che pareva la terra mi tremasse e i miei occhi non vedevano più; credetti a uno svenimento ma non fu. Mi veniva a rimproverare, perchè non voleva più andare. Molti conosciuti l'avea scontradito di fare il viaggio e lui diede retta a loro e non ando più. Ando a lavorare in casa di un contadino, nostro parente, non era giunto a casa del suddetto che si era pentito di non andare in Italia. Stiede un mese così triste non

piacendogli il lavoro che al fine mi si raccomandò che lo portassi con lui. Io ebbi compassione, lo perdonai del tutto e gli trovai lavoro insieme con me, ma però fui costretto di trovare un altro padrone anch'io, che dove stavo era lavoro troppo forte per lui. Così dove prendevo 3 pesos al giorno andai a prendere per sua cagione \$ 2.52 circa una lira di meno al giorno per sua cagione.

Durò questo lavoro due mesi che alla fine il nostro padrone prese un lavoro a contratto crescendo la paga. Mio padre voleva ancora che gli trovassi un altro lavoro ma io non acconsentii perchè in nessun posto gli piaceva, e poi ci aveva un'altra provata a trovar lavoro insieme, che i padroni vedendolo così vecchio si rideva di lui e di me.

Questo fu in Bahia Blanca dopo la mietitura che la notte stessa che dove io era andato, tutti si rideva di mio padre. Mi ritornò il pensiero alla mente e non potendomi dar pace cominciai a vomitare, che assolutamente mi decisi quella notte stessa a morire.

Ritorniamo in seguito alla storia. Stavamo a lavorare come o detto che non volzi partire e durammo questo lavoro un mese e giorni di contratto che lui vedendo che si stentava aveva risolto partire il 26 luglio. Mentre io contento stavo aspettando il giorno della sua partenza

lieto e contento avendo dimenticato tutti i travagli le sofferenze e disgrazie del tempo passato. Quando una mattina mi annunzia che aveva la febbre era il 4 luglio mi si oscurisce la vista dal dolore ma prego Iddio che non sia niente. Ritorno la sera dal lavoro e lo trovo al letto. Cresce il mio dolore e do una orribile bestemmia pensando che ero sempre disgraziato. Il mio padre si sforzava a dire che non era niente, ma ben compresi il suo male essere grave. Si lavorava sulla strada ferrata e chi si è recati in America lo po dire, si dorme sotto una tenda estate e inverno, dove il vento soffia e la pioggia passa.

Il giorno seguente, nemmeno io vo a lavorare, per dargli le sue cure, l'altro giorno ancora, poi un altro ancora ma io vedendo che il suo male cresceva lo portai, suo malgrado in una trattoria dove pronto feci venire il medico che giudicò essere una polmonite. Dove lo portai era un paisano conosciuto, detto Squadroni Giuseppe, ma tenendo anche lui la trattoria per vivere mi faceva pagare 3 pesos al giorno (L 6.60) e io doveva fare d'infermiere, che non l'avrei fatto per tutto l'oro del mondo essendo un poco delicato ad assistire l'ammalato, dargli medicine e i bisogni necessari per la sua vita. Però fui costretto.

Più in quelle terre si paga il dottore, ogni visita, 3 pesos, che a me mi correva

di spese L 17.10 al giorno, senza le medicine che è molto care. La notte non poteva mai dormire toccandomi a dormire vestito, che in ogni momento voleva qualcosa o un poco di latte, una tazza di brodo, una cucchiara di vino Marsala, un sorso d'acqua, ero in un mare di guai. Ogni tre ore gli davo una medicina a cucchiara due volte al giorno, un'altra a gocce, una volta al giorno, gli ungeva una gamba giacché anche una gamba gli dava molto fastidio rendendolo molto triste. Il 12, 13 14 luglio stava assai peggio che credei di perderlo. Quando poi la mattina 14 alle 4.30 del mattino gli do la medicina a cucchiara per mia negligenza o dal sonno, non avendo mai dormito la notte mi sbaglio a dargli la medicina e gli do una cucchiara d'acqua ardente. Diede un sospiro dicendo che l'aveva trovata così triste da morire all'istante. Io tremo, osservo la botteglia e mi accorgo lo sbaglio, ma mi fo coraggio, per non spaventarlo a dire che quella era, ma il cuore mi sbalzava dal petto, gli occhi mi si oscuriva, pensando di essere contro mia volontà chiamato patricidio; gli do alcuni sorsi d'acqua e corro a prender consiglio da Squadroni che mi dice non serrà gnente ma io tremo e temo, stando colle mani alle guancie quasi piangendo.

Stiedi in quello stato circa 4 ore o più quando ad un tratto vedo giungere il Sig.r Dottore. Fa la sua visita e lo trova

meglio e alla sua andata lo prendo per un braccio e gli racconto l'accaduto. Mi disse -*Quanto tempo è che ai fatto lo sbaglio. - Circa cinque ore signore. - E fuori, mi disse, dagli molta acqua e abbada per un altra volta che altrimenti ti può morire all'istante essendo composta l'acqua ardiente con una parte di veleno.*

Il mio viso si rallegrò ad un tratto, solo mi rimaneva la spina nel cuore trovandomi, nella miseria che ben conoscevo, che in pochi giorni mi partiva il denaro che in quelle terre aveva guadagnato con molti sudori. A pensare che per voler bene ai genitori mi trovavo in quell'orribile stato maldicevo (ora però son pentito) chi mi insegnò ad amare i genitori, il mastro, il curato e perfino il Supremo, nel quale ora gli chiedo perdono di vero cuore. 15
16 Luglio 1906.

Disturbi però o passati, assai giorni, nella sua malattia. Il timore di perderlo, l'angoscia per fargli fare i servizi, rammarico delle gravi spese, dolore a sentirlo lamentare e anche a sentirmi rimproverare innocente.

Una sera mentre stavo tanto in cattivi pensieri mi presi un ora di spasso per farmi passare un ora di melanconia; stiedi fino alle 10 della notte in compagnia di tanti amici nella medesima osteria e poco lontano da lui ma ogni circa 15 o venti minuti andavo a domandargli se aveva bisogno di niente. Lui mi rispondeva che

no. Quando finalmente ci andai per prendere riposo e dargli la medicina che in ogni tre ore dovea dargli, mi cominciò a gettare amare parole dicendomi che lo teneva come una pecora e che non mi occupava per niente di lui. Mi respinse la medicina e da me non la volle accettare, gettandomi amare parole.

Il mio compagno Squadroni lo venne a convenire dicendogli che aveva torto, a ciò che diceva... Io preso dalla collera mi era venuta l'idea di abbandonare tutto ma conosciuto un pentimento, ritirai il pensiero. Ma, oddio, che pena, che rabbia al vedermi maltrattare con tutte le mie ragioni.

Decisi sul mio cuore di guarirlo e appena guarito rimandarlo in Patria e chissà se saprà più di me. *Ma finchè sarra al mio fianco - diceva - lo aiuterò con tutto il cuore.* Spendo fino all'ultimo centesimo che io avrei guadagnato con stento e sudore. Durante la sua malattia non lo abbandonai mai e sempre mi rammaricavo della mia triste e cattiva sventura.

Il 17 luglio mentre che io stavo coricato sul letto leggendo un romanzo di Carolina Invernizio intitolato L'ultimo Bacio mentre in un tratto arriva il Sig.r Dotore; che fatta la sua visita lo trovò senza febbre, e per la prima volta gli ordinò di mangiare promettendo una pronta guarigione. I miei occhi si empiro di

gioia, palpitandomi il cuore di dolce speranze sperando un gioioso avvenire.

Il 25 luglio credei lasciarlo stare alla trattoria per principiare un'altra volta il lavoro, almeno a guadambiare il sostentimento di lui. Ma però essendo già stato 19 giorni senza far nulla essendo sempre in profondo dolore, che non poteva abituararmi al lavoro, facendo inutilmente tutti i sforzi possibili per rimaner saldo, ma stando due giorni in quel faticoso lavoro compresi bene, che se insistevo a travagliare, presto presto mi avrebbe preso una malattia simile a quella di mio padre e con questo pensiero abbandonai il lavoro pensando di trovarne un altro.

Il 28 poi due giorni dopo presi andai a trovar lavoro in un altro posto distante tre ore di cammino dove staba i miei compagni Vitali, Bianchi e il mio cognato ma il mio tentativo fu inutile che in quel posto non bisognava lavoratori. Alla sera non podendo ritornare alla trattoria fui costretto, di passare una notte insieme con loro. E per sua buona grazia ognuno dei miei compagni mi diede, chi una coperta chi una imbuttita chi un guanciaie per dormire.

Ma essendo costretto a dormir per terra non era sufficiente i panni per parare il freddo; e in quella notte passai una notte

d'inferno. Vedendomi così ridotto per il capriccio di mio padre non feci altro quella notte che maledire lui e mia madre che l'aveva spinto con me... e ora posso dire che dissi troppi spropositi ma non era altro che la collera vedendomi in un pessimo e cattivo stato. Maledivo Dio, i Santi, i genitori e tutte le cose create. Alla notte poi feci il seguente sogno: mi parve vedere un cane venire irato contro di me per mordermi, e io mi dibatteva a colpi di sassi e questa lotta durò allungo. Poi questo cane, ad un tratto prese le forme di un uomo e seguitava ad abbaiare e rotare i denti venendomi incontro per mordermi e io seguitavo a difendermi a colpi di sasso, ma ad un tratto comparisce (cioè viene in quell'uogo due cavalli) che il mostro mio persecutore sulle allistante sulla groppa del cavallo, avendo però fatto una brancata di grossi sassi, e si mise a corrermi dietro e scagliandomi contro quei sassi con gridi e forte stridar di denti. Io preso da spaventevole paura fuggo ma all'istante le gambe mi si biega, il sangue si gela e dando un grande grido mi sveglio. Mi trovai appena svegliato tutto bagnato di sudore e stanco più assai di quando facevo i più grandi travagli, e subito mi alzai, accendo il lume e pensando cosa volea dir quel sogno, tanto malevole che mi era rimasto impresso nella mente che non potei e non posso dimenticare. Pensai se non m'inganno che

quell'uomo arrabbiato avea a dirmi col suo perguito che dovea sempre essere perseguitato da dispiaceri.

Ritornando al mio posto, (alla trattoria) il giorno seguente e il giorno appreso domenica 29 luglio fra tanti dispiaceri e pianti, mi rassegnò a scrivere in Italia a mia moglie facendogli sapere tutte le mie avventure. Fra le altre cose dicevo:

Concetta

Già e tre lettere che ti scrivo sulla malattia di mio padre e per il suo capriccio mi a messo in mezzo una strada... Però damoci pace... Distinti saluti dal tuo caro e aff.mo gentile consorte, G.Giretti.

Così dandomi un po' pace mescolavo le mie lagrime a quelle di mia moglie e io nel cuore sentivo che tardi sarebbe per me il riveder l'Italia. Forse mai ... presto... qualche fortuna non volia mai giungermi? qualche lotteria? Già due volte avea giocato alla lotteria e due volte vinto ma sempre il più piccolo premio (L. 4. 45) e per la terza volta o giocato ma niente o preso.

Riandai a travagliare alla squatriglia e feci altre giornate 8 1/2 quando poi la sera del 7 agosto mentre stavo apprettando un tornigio mi sento scomposto un nerbetto del dito pollice, alla mano destra senza accorgermi di nessuno sforzo e alla notte

mi diede un po di dolore ma alla mattina non potei andare a travagliare e il capetassa Sabatini, vedendo che non travagliava mi licenziò e io il medesimo giorno andai in Bahia Blanca lasciando a mio padre 20 pesos per il barco e che quando sarrò in BB gli scrivevo. Andai in Bahia Blanca e il giorno dopo, mi feci accomodare il braccio che mi ci volze quattro pesos e mi promise la guarigione in due giorni. (9.8.06)

Scrissi a mio padre e mi rassegnai ad aspettare la guarigione del braccio. Ma il braccio mi si passo molto tardi giacchè la accomodatura non fu efficace e molto dovei soffrire per lavorare. A B. Blanca lavorai due giorni poi il capetassa mi dispaccio; perchè io dalla pena e il dolore che tenevo non mi permetteva di lavorare.

Stiedi a B. Blanca fino al 21 in quei giorni mi venne il male di bile che credei senz'altro scampo morire. Mi sentivo il petto aggravato dolor di testa, dolore alle gambe, che mi pareva che tutte le mie ossa si tritassero. Alla notte mi veniva un freddo al dorso che mi faceva tremare tutta la persona e provava tanti altri dolori prodotti tutti da dispiaceri. Quando poi che il capetassa dopo di due giorni di lavoro mi dispacciò andai in casa Croceri e mi disse che se volevo far partire a mio padre teneva diversi compagni da Macerata, subito scrissi a mio

padre che venisse, e la mattina poi, non essendo certo se aveva ricevuto la lettera gli telegrafai, e poi aspettai che venisse il treno per aspettare a mio padre alla stazione.

Ma quale fu il mio dispiacere a vedere che il mio padre non era venuto non saprei dirlo. Questo giorno tanto triste fu il 19 agosto. La mattina del 20 poi desideroso di vedere a mio padre mentre stavo alla stazione viddi una machina che andava a Torquist e io tanto pregai il macchinista che mi avesse trasportato ma egli no volze ascoltare i miei lamenti perchè non teneva permesso di trasportare a nesuno, altrimenti cadeva un contravvenzione se si fosse scoperto. Gli promissi che non avrei parlato, ma non volze ascoltarmi, allora vedendo che non era nessun rimedio per me che pregai tanto il guardia treno che lo trovai di buon cuore, più del machinista, che mi fece salire.

Arrivo en Torqui, e sento da mio padre che non avea ricevuto nè lettera nè telegramma allora prendemmo il treno e tutti e due andiamo en Bahia Blanca, dove gli stacco il passaggio e gli do 70 lire italiane e la sera alle sei montiamo in treno io e lui per Buenos Aires che arrivammo la mattina seguente alle 8 e mezza. Li ci prese un uomo del'albergo di Londres e ci condusse in sua casa ci diede da mangiare e poi a me mi portò a registrare il biglietto d'imbarco e dopo fatto questo, a

me e mio padre ci portò al porto dove io accompagnai a mio padre fino entro il bastimento, gli ritrovai il posto dove doveva dormire e tutto, e poi gli diedi un bacio, e scappai del barco.

Il barco era Francese, e si chiamava *France*. Io esco dal vapore per trovare a quello che mi aveva accompagnato ma non lo pudei ritrovare: lo cercai in tante parti ma fu inutile. Andai per ritrovarlo in sua casa non lo pudei ritrovare allora io non sapendo più che fare me andai alla stazione e la sera alle 7.55 montai un'altra volta nel treno per B. Blanca. Ma però avea dolore di non aver potuto pagare a quell'uomo tanto buono che aveva pagato il fiaccheraio per poi dopo fare tutto un conto. Però da una parte fui anche contento che io non aveva in saccoccia altro che sette pezzi e forse se pagavo a quello chissà che non mi bastava.

Mentre andavo caminando col treno pensavo che doveva arrivare a Bahia Blanca alle nove della mattina seguente per strada si era incontrati due treni, e il nostro treno non polze passare, toccò ad aspettare quattro ore e tre quarti. In quello incontro si era rovinate quattro persone e io pensai che se quello incontro fosse successo il giorno prima mio padre avrebbe perso il barco! Allora si che mi davo alla disperazione.

Alle ore due dopo mezzo giorno (che doveva arrivare alle nove) arrivai in B. Blanca in casa di un calzolaio che lo conosceva da pochi mesi; e li aveva mangiato diversi giorni. Mi misi a dormire che aveva cinquanta ore che non chiudevo piu occhio e dormì fino alla mattina seguente. (23.8. 1906) Quando entrò in questa casa un uomo che cercava lavoratori per Saavedra io mi ansardo benché mi doleva il braccio di andare con lui in Saavedra a lavorare a contratta con Mazzoni. Feci il conto di tutte le spese della malattia di mio padre, ed era la somma di L 843.50 (\$388) e di debito mi restava di pagare pezzi 134 (L 291.15) circa due mesi di lavoro a lavorare sempre. Al solo pensarci mi inorridiva ma poi mi davo pace e promissi in cuor mio i primi soldi che guadagnavo fosse per i debitori.

La buona famiglia Morresi composta di tre uomini senza donne mi volze dare un paio di scarpe, a pagarle a due mesi di tempo. Io immediatamente non le volevo, per non far debito ma alla fine decisi di prenderle per non andare quasi scalzo, e ringraziandoli tanto del suo buon cuore partivi per Saavedra. Li mi missi a lavorare e buttai via tutti i pensieri perche ben compresi che seguitavo a pensare sopra la mia sventura presto avrebbe incontrata qualche malattia da condurmi in corto tempo alla tomba.

Lavorai 12 giorni con Mazzoni e poi vedendo che il lavoro di Mazzoni era troppo pesado mi ne andai via. Me ne andai con Siglioni a Saavedra che poi mi porto a lavorare in Bahia Blanca, da Bahia Blanca a Napostá, da Napostá in Goyena e da Goyena un'altra volta in Saavedra. Poi il 4 gennaio 1907 mi dispacciai per andarmi alla mietitura e me ne andai con un padrone francese, detto Eduardo Durand che ci porto alla trebbiatrice nella stazione detta Avestruz, li lavoravo da ingrassatore.

Peró com'io che la fortuna mai non lo avuta, successe la disgrazia, dopo un mese e mezzo di lavoro prese fuoco tutta la trebbiatrice. Ci toccò di stare sei o sette giorni senza lavoro, e colla paura di non poder prendere il denaro che avevo guadagnato. Ma poi molti di noi se ne andiamo a lavorare in un'altra machina. In quell'altra machina, lavoramo nove giorni e poi ci ne tornammo in Saavedra e li ci pagò anche il francese. Dopo me ne andai a lavorare in una squatrilla, a mettere i fili di ferro da una parte e l'altra della strada ferrata.

Però dopo di tre giorni di lavoro una mattina non mi svegliai a tempo cogli altri, e non avevo perso nemmeno 5 minuti di tempo. Ma il capetassa voleva farmi perdere un quarto di giornata. Per questo mi arrabbiai un poco e mi dispacciai immediatamente. Andai a lavorare il medesimo giorno con un capetassa detto

Zuccari a lavorare nella stazione. Pero non essendo io tanto lavoratore, perchè il lavoro mai mi è piaciuto. Dopo 5 mesi fu una bassanza di gente e il primo a essere despedito fui io. Me ne andai a Ingeniero White e il medesimo giorno incontrai lavoro in una squadriglia grandissima, detta Scuadrilla di Palanca. 14 maggio 1907.



LAS LIBRETAS DE GENIALE GIRETTI

vita di tribolazione
memorandum di america
(traduci do)

Sabata 5

Yo nací en el año 1882 un día domingo el 16 de julio, al salir el sol, mi padre, David Antonio Giretti, hijo de Felipe y mi madre Donnini Teresa, viuda de Ricciatti.

Yo nací humilde y pobre campesino pero fui criado con gran cuidado y mucha benevolencia. Mis padres, aunque pobres, quisieron que no me faltara nada y me complacían en todo lo que yo quería.

Apenas tuve cinco años mi padre me dio las primeras lecciones para leer y escribir, pero al no poder enseñarme más porque tanto no sabía, me mandó con un cura, llamado Don Angelo Bortoloni, quien me enseñó pero no me conformó porque yo quería saber cada vez más. Así que dejé al cura para ir a la escuela comunal donde, después de un año y pocos meses, aprendí

6

todas las materias de lengua italiana. Además no dejaba de leer y escribir por mi cuenta todo lo que podía.

Finalmente un día encontré un hombre muy instruido que era ingeniero. Me tomó mucho afecto y me enseñó lo que yo no sabía. Mientras, yo trabajaba contento y tranquilo como campesino hasta que finalmente empecé a pensar en el amor.

Me enamoré de una hermosa chica del pueblo llamada Angelelli Maria, pero como yo era caprichoso, no duró mi amor más que 15 días. Luego me enamoré de otra mucho más hermosa a la que amé más que a la primera, que se llamaba Mazzarini Concetta y que ahora es mi esposa. A los 17 años me puse a trabajar como maestro de un grupo de niños,

7

enseñándoles a leer y a escribir la lengua italiana y recibiendo a cambio 0.75 liras por cada uno al mes.

De este modo pasaba una vida tranquila y agradable y no pensaba en otra cosa más que estar contento.

Sin embargo, un pensamiento me oscurecía la mente pensando que mi futuro sería doloroso; y así fue, como contaré más adelante.

El día 31 de abril de 1902 me casé con la querida Concetta. Después de casado no se me pasó la alegría sino que seguí siendo feliz ya que nos queríamos tanto que ella era mi único pensamiento. De esta hermosa mujer tuve una hermosa y sonriente niña el 4 de septiembre de 1904 que se parecía a los ángeles del cielo. La bauticé el 8 de septiembre con el nombre de

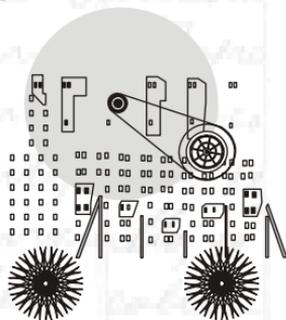
8

Leticia. Le puse ese nombre porque Leticia quiere decir "alegría y placer" y yo con mi pequeña Leticia pasaba las horas más placenteras, me trastornaba el pensamiento y me quitaba, en definitiva, cualquier otra idea de la cabeza. Me encantaba verla agitar sus manitas y su dulce sonrisa, pero finalmente el destino cayó sobre mí, y me tocó, con angustia y desagrado, tener que dejarla.

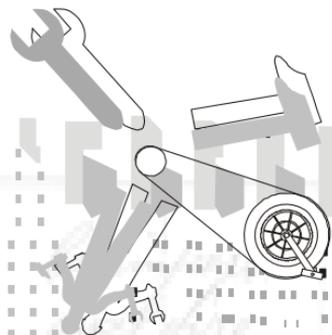
La cosa fue así: mientras vivía contento en compañía de mi mujer y mi hija dando clase, ganaba lo necesario para pequeños gastos hasta que, a causa de la envidia producida por la ignorancia, mi patrón me echó de su tierra y no contento con eso, me deshonoró diciendo que yo había tenido el coraje de apuntar con el fusil frente a su casa,

9

mientras que yo juraba sobre mi honor y mi primera comunión que no era verdad lo que me imputaba ese infame patrón. Apenas supe esta noticia, es decir, que era calumniado injustamente, juré sobre mi corazón tomar una áspera venganza. Pero, como mi dulce esposa y mi padre me inisitieron tanto, cambié de opinión. Mi padre recorrió mucho para encontrar una parcela de tierra pero, como no era muy instruido, eligió un terreno malo y un patrón infame. No lo pudo convencer la gente, hablándole mal de la tierra y del patrón: creyendo que hacía bien, firmó con él un contrato de 200 liras. Este propietario se llamaba Enrico Tula y vivía en Cingoli, provincia



10



de Macerata.
Cuando vi el terreno comprendí que, si iba a trabajar ahí, iba a ser mi ruina y me negué, a pesar de estar seguro de tener que desembolsar con dolor 200 liras.

Mi pensamiento estaba ya puesto en América, a donde finalmente vine. Estaba dispuesto a venir solo a esta tierra a buscar suerte, sin molestias, pero no fue así.

El bruto de mi padre que había cumplido 65 años quiso venir conmigo, a pesar de que le hice saber que no estaba de acuerdo. Dice con razón el proverbio que un viejo, llegado a cierta edad se atonta y si una persona ya tenía poco juicio, a llegar a la vejez no le queda nada de nada. Sin embargo, aunque

molesto por tener mi lado a mi padre, partí igual, con ansia y pena pensando que con el viejo iba a tener que sufrir mucho. Finalmente parto de Italia el 27 de octubre de 1905. De mi pueblo (S. Vittore) había salido la noche del 24 con lluvia y un viento impetuoso. Parecía que ese viento y esa gran lluvia caían a propósito para hacerme quedar y no dejarme partir de Italia para sufrir tantas tribulaciones. Pero yo, valiente, no miro el cielo sino que apuro la partida dando un último saludo y un abrazo a mi mujer, que lloraba amargamente y quería impedir mi partida con un fuerte abrazo. También mi madre lloraba pero mi dolor era sobre todo por mi mujer: ella me quedó tan grabada en el corazón que, aunque estuviera

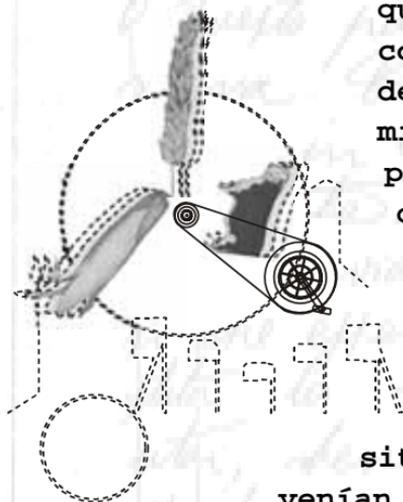
12

cien años sin verla, no la olvidaría más. Cada gesto, cada palabra, cada cosa que veo me parece verla; ojalá rece por mí, mientras yo por mi parte ruego a Dios por ella y que un día nos reunamos para siempre.

El día que llegué a Génova, cuando fui a pagar el barco, mi padre venía detrás de mí, curioso. Pero volviendo al hotel se dio cuenta de que no tenía más la billetera. Se la sacaron tan suavemente que no se dio cuenta siquiera. Para mí fue un fuerte dolor, y una gran cantidad de pensamientos acudió a mi mente al ver que, haciendo un viaje tan largo en compañía de un viejo, iba a salir todo muy mal. Le tomé un poco de odio pero no se lo hice saber; en mi corazón había fuertes palpitos de tristeza y mis ojos se volvieron como dardos encendidos, lanzando rayos de fuego, terror y tristeza. Por

13

eso, después de un día de navegación en el mar, me vino fiebre a causa de la angustia, y creí en ese instante que me moría; pero comprendí bien la causa de mi mal, y dirigiendo mi mente hacia otros pensamientos, desapareció mi enfermedad.

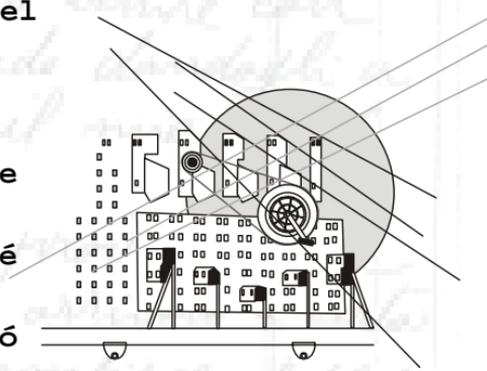


Durante el viaje no pasaba un día que no pensara en mi triste situación porque me venían a la mente las tribulaciones que tenía que pasar. Finalmente después de unos días, el barco llegó al puerto de la gran ciudad de Buenos Aires donde mi corazón sufrió otro golpe de terror al pensar en mi padre, ya que no podía dejarlo solo sino tenerlo como un niño, porque se

perdía entre la gran cantidad de gente. Entre las angustias y el dolor fui a "Inmigración" donde entregué el pasaporte y saqué el boleto para viajar en tren hasta Tornquist.

Era el 21 de noviembre de 1905 cuando llegué a Torquist, y encontré a un primo, Donnini Antonio quien me llevó a trabajar con un chacarero llamado Evangelista Giovanni, y mi padre fue con otro conocido, Palmieri Pacífico.

Mientras yo estaba trabajando con ese chacarero, tuve la suerte de aprender en pocos días a leer español, y parecía que él también estaba contento, salvo que me lastimaba cuando decía que mi padre era viejo. -Tu padre es demasiado viejo, decía,



15

hiciste muy mal en traerlo a estas tierras. Yo le respondía con humildad declarando que estaba muy preocupado por él, que había querido venir conmigo. Y cuando me quejaba de mi padre en voz alta, él me daba algunas palabras de consuelo pero yo sé que lo hacía para tenerme contento mientras le leía en sus ojos que él pensaba lo mismo que yo, que seguramente me debía sentir muy mal.

El 10 de diciembre de ese año fue para mí un día muy triste. Toda la familia de mis patrones se había ido al pueblo cercano mientras yo me quedé en casa en compañía de una mujer y de un chico de unos 14 años. Como él me quería mucho, se había empeñado en enseñarme a andar a caballo. Yo, curioso por aprender, acepté ensillar un hermoso caballo

16

y el chico, por su lado,
ensilló otro y lo montó.

- El caballo está listo,
ahora hace falta coraje
-, dijo.
- Tengo todo el que quieras
le respondí, apurémonos
a subir.

Subimos de un salto sobre
los caballos que
ansiosamente esperaban
lanzarse a la carrera.
Comienza la carrera y yo
estoy firme, tranquilo y sin
miedo, pero en un momento el
caballo me tira y yo me
caigo al suelo. Al principio
no me parece nada grave y me
subo de nuevo, pero al bajar
siento un gran dolor en las
rodillas y en las muñecas de
ambas manos.

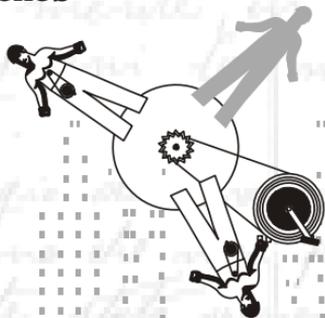
La noche siguiente la
pasé entre espasmos,



gritos y mucho malhumor por el fuerte dolor que sentía. A los dos días la molestia en las rodillas y la muñeca izquierda cesó, pero no la del brazo derecho. Paso ocho días de dolor y viendo que no se calma pienso en ir a Bahía Blanca para encontrar alguien que pueda ponerme en su lugar el brazo lastimado. ¡Ay! ¡qué sufrimiento ese día, cuántos pensamientos, cuántas quejas! Camino con un brazo atado al cuello, en el otro brazo tengo una muda de ropa, sin conocer a nadie, sin entender lo que se habla, a punto de enloquecer. Pero, bueno, voy, busco y caminando encuentro un hombre acomodador de huesos muy estimado. Me lo acomoda y me dice que en 5 días estaré

curado del todo. Brillaron al instante mis ojos de alegría al pensar en una pronta curación pero me provocó en la mente un malestar el pensar que no iba a poder hacer la cosecha de trigo ya que ese era el momento que empieza la cosecha y se gana mucho dinero en un día.

Pienso en ir a Bajo Hondo donde había un maquinista conocido pero me pesa la idea de que estaba muy distante de la estación y me parecía horrible tener que hacer muchos kilómetros a pie en el estado en el que estaba, pero pongo mi corazón en paz, me recomiendo al Supremo y a la



¹¿Señor, me haría el favor de llevarme con el carro hasta la casa de Ernesto Latini?

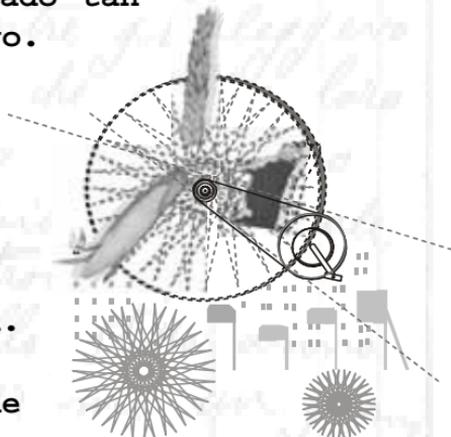
Madre de la Vida Eterna.
Llego a Bajo Hondo, encuentro un argentino que, -ya me lo había dicho un italiano conocido-, era vecino del maquinista que buscaba. Me acerco a él y le digo: *Signore, fa il favore di portarmi col carro da Latini Ernesto?*¹ (que así se llamaba el maquinista). El no entendió el significado de mis palabras pero comprendió el gesto de la mano, me dijo que sí y me habló muchísimo. Yo no entendía nada de nada ya que nunca había escuchado esa lengua. Después que este hombre hizo sus cosas se dispuso a partir, indicándome con un gesto que subiera al carro. Quise hacerlo rápido pero tenía solamente un brazo libre.

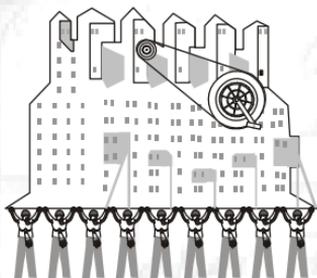
Finalmente me encuentro con Ernesto Latini, le

cuento mi desgracia y le pido si me puede ayudar dándome un trabajo liviano, ya que no puedo hacer otra cosa. El me promete hacerme hacer un trabajo ligero que en español se llama 'sereno'. El trabajo era el siguiente: tenía que encender el fuego a la mañana y estar despierto toda la noche para ver si alguien venía a hacer algún daño. Esperaba que empiece el trabajo pero no se podía porque faltaba una pieza de la máquina; finalmente llegó la pieza que faltaba y muchos obreros nos pusimos a trabajar para acomodarla. Por orden del capataz tomo un gran pedazo de madera pero en ese momento me doy cuenta que tengo otra vez mal el brazo y que me dolía. Era la Nochebuena. Con pena y amargura en el corazón decido ir a Bahía Blanca

para hacermelo acomodar. Me lo arreglaron el día de Navidad y apenas lo tuve bien tomé otra vez el tren para llegar a Bajo Hondo donde me esperaba el trabajo de sereno. Los primeros días el brazo me dolía mucho y estaba obligado a hacer fuego y limpiar la máquina con una sola mano, ya que tenía el otro atado. A cada pequeño trabajo, a cada pequeño esfuerzo sentía un fuerte dolor y no hacía otra cosa que maldecir la suerte que se había mostrado tan ingrata conmigo.

El trabajo que hacía me permitía ganar 90 pesos al mes, unas 200 liras de nuestra moneda. Empiezo el trabajo el 1 de





enero de 1906 y
termino el 27 de
febrero, dos meses menos un
día. Así que había ganado
unas 400 liras solo con el
trabajo mensual y además
había hecho otros jornales
cargando trigo en la
cosechadora con lo que
faltaba poco para haber
ganado 500 liras.

Pero en un momento alguien dice
que el dueño de la máquina había
quebrado y que no le pagaba a
nadie. El dolor crece en mi
corazón pensando en mi pobre
esposa-madre e hijos, porque
cuando partí de Italia dejé a mi
mujer embarazada y tuvo un
hermoso bebé dos meses después
de mi ausencia y le puso el
hermoso nombre de Tito.

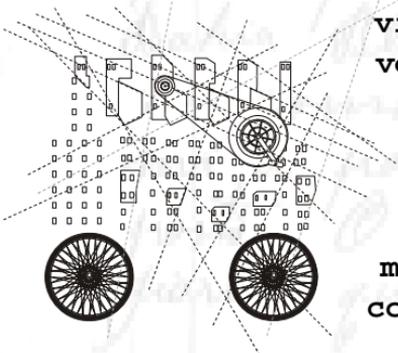
Ni yo ni los otros podíamos
creer que el dueño de la
máquina hubiese quebrado,

pero así fue. Esperamos ahí
junto a la máquina muchos
días pero al final nos
encontramos sin nada que
comer y partimos todos.
Tomamos el tren, fuimos a
Bahía Blanca donde estaba
este Felipe Palmieri que era
el dueño. Todos discuten,
hay quien quiere hacerlo
pedazos pero él dice que
pronto cumplirá con su
obligación. Esperamos otros
dos días en la ciudad hasta
que finalmente el patrón se
hizo prestar un poco de
plata y pagó una cuarta
parte de lo que debía. A mí
y a otros conocidos nos dio
unos pocos pesos
prometiéndonos que nos iba a
pagar al día siguiente.
Nosotros le creímos y
confiamos ya que nos parecía
que, por su manera de
hablar, no nos podía mentir,
pero pasó ese día, luego

2 h

otro y otro más hasta que finalmente nos vimos obligados a cambiar de rumbo y abandonar lo que habíamos ganado. Fuimos a ver a un abogado que nos prometió secuestrarle máquina e hizo incluso algunos esfuerzos pero luego, no sé por qué, abandonó todo.

Mandé a mi padre a Tornquist, ya que había venido los últimos días a verme y yo encontré trabajo en la ciudad, con unos albañiles. Dos o tres días después me llegó una carta de mi padre que me decía que, por ser demasiado viejo, quería volver a Italia: también él había comprendido que el trabajo, ya no podía hacerlo más. Yo me puse contento por su

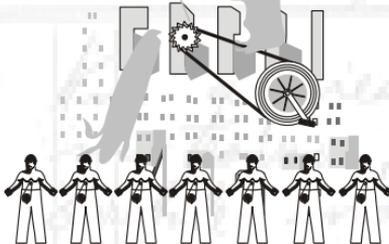


25

idea, porque me fastidiaba que se quedase en América, así que me apuré en ir a Tornquist para decirle adiós y mandar saludos a la familia lejana. Llego a Tornquist y lo primero que pensé fue ir a buscarlo a donde trabajaba, a 3 kms. de distancia. Lo encuentro, me dice que quiere irse y yo le digo que estoy contento. Pero el domingo siguiente, cuando lo acompañaba a la estación ví que había cambiado de idea y me dirigió unas amargas palabras que me infundieron en el pecho tanta amargura que no podía resistir. Me decía que yo era la causa por la cual el se encontraba en América porque en Italia yo no había respetado a los patrones. Siendo inocente de lo que me decía, sentí un dolor en los nervios que me pareció que la tierra temblaba y mis ojos no veían más; creí que me desmayaba, pero no. Muchos conocidos le desaconsejaban hacer el viaje, así que les hizo caso a ellos, y no partió.

26

Fue a trabajar a la casa de un hombre de campo, un pariente nuestro, pero no había llegado a la casa de esta persona que ya se había arrepentido de no volverse a Italia. Como no le gustaba el trabajo estuvo un mes tan triste que al final me pidieron que lo llevase conmigo. Yo tuve pena, lo perdoné por todo y le encontré trabajo conmigo, pero me vi obligado a buscar otro patrón porque el trabajo era demasiado fuerte para él. Así, aunque ganaba 3 pesos por día, fui a ganar 2,53 por culpa de él, o sea una lira menos por día. Este trabajo duró dos meses, y luego nuestro patrón tomó un trabajo a contrato y aumentó el pago. Mi padre quería que le encuentre otro trabajo pero no acepté, porque en ningún lugar le gustaba, y porque ya había visto que cuando trabajábamos juntos, los patrones, viéndolo tan viejo, se reían de él y de



mí. Esto fue en Bahía Blanca después de la cosecha, que la misma noche que

llegué, todos se reían de mi padre, me empecé a preocupar de nuevo y no pudiendo darme paz empecé a vomitar y me decidí a morir esa misma noche.

Pero continuemos la historia. Estábamos trabajando como dije y no quise partir, y me duró este trabajo un mes y días de contrato. Mi padre, viendo las dificultades, había resuelto partir el 26 de julio.

Mientras, yo esperaba contento el día de su partida, feliz y contento, habiendo olvidado todos los problemas y sufrimientos del pasado, cuando una mañana me anuncia que tiene fiebre, el 4 de julio; se me oscurece

28

la vista del dolor pero ruego a Dios que no sea nada. Vuelvo a la noche del trabajo y lo encuentro en cama. Crece mi amargura y digo una horrible blasfemia, pensando que era siempre desgraciado. Mi padre se esforzaba en decirme que no era nada, pero enseguida comprendí que su enfermedad era grave. Trabajábamos en el ferrocarril, y quien ha estado en América lo puede decir, se duerme en una carpa, verano e invierno, donde el viento sopla y la lluvia pasa. Al día siguiente, yo tampoco voy a trabajar para poder atenderlo, al día siguiente también, luego otro más y otro, pero viendo que su malestar aumentaba lo llevé, a pesar suyo, a un hospedaje, a donde hice venir pronto al médico quien dijo que tenía pulmonía. Lo llevé a casa de un paesano conocido, llamado, Squadroni Giuseppe, que me hacía pagar 3 pesos al

29

día (6.60 liras); y yo tenía que hacer de enfermero, cosa que no habría hecho ni por todo el oro del mundo, ya que era muy delicado asistir a un enfermo, darle sus remedios y atender las necesidades de su vida; pero me vi obligado. Además, en aquellas tierras se paga 3 pesos al doctor por cada consulta. Y gastaba al día 17.10 liras sin contar los remedios, que eran muy caros. A la noche nunca podía dormir, y tenía que quedarme vestido ya que a cada momento quería algo, o un poco de leche, o una taza de caldo, una cucharada de vino Marsala o un trago de agua, y yo me sentía tremendamente mal. Cada tres horas le daba un remedio con cuchara; otro, a gotas dos veces al



día; y una vez por día,
además le masajeaba una
pierna que le daba mucho
fastidio, y todo esto lo
ponía muy triste. El 12, 13,
14 estuvo mucho peor y creí
que lo perdía. Cuando el 14
a la mañana, a las 4. 30 le
doy su remedio a cucharadas,
por mi negligencia o por
sueño, ya que no había
dormido en toda la noche, me
equivoco y le doy una
cucharada de
aguardiente.

Suspira y dice
que está tan
triste que cree
que muere en
ese instante.

Yo tiemblo, miro
la botella y me
doy cuenta del error, pero
me doy coraje para no
asustarlo y no decir qué
era, pero el corazón me
saltaba en el pecho, los



31

ojos se me oscurecían pensando que, contra mi voluntad, iba a ser llamado parricida. Le doy algunos tragos de agua, y corro a pedirle consejo a Squadroni: me dice que no es nada, pero yo tiemblo y tiemblo con las manos en las mejillas, casi llorando. Estoy así unas 4 horas más, hasta que veo que llega el señor doctor. Lo revisa y lo encuentra mejor y al irse lo agarro de un brazo y le cuento lo sucedido. Me dice:

- ¿cuánto tiempo hace que has cometido ese error?

- hace unas cinco horas, señor.

- Está fuera de peligro, me dice, dale mucha agua y tené cuidado la próxima vez que si no se puede morir instantáneamente, ya que el aguardiente está

32

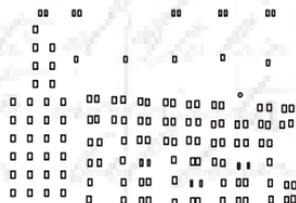
compuesta con un parte de veneno.

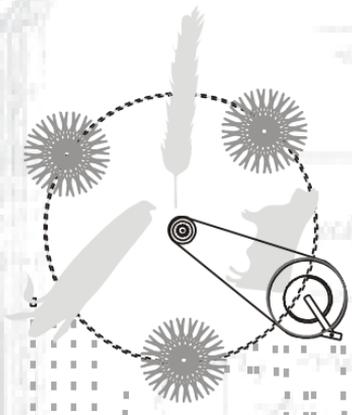
Mi rostro se alegró de golpe, y solo me quedaba una espina en el corazón por encontrarme en la miseria que conocía tan bien, ya que en pocos días se me había ido el dinero que en aquellas tierras había ganado con tanto sudor. Pensando que, por querer bien a mis padres me encontraba en ese horrible estado, maldecía (ahora me arrepiento de eso) a quien me enseñó a amar a mis padres, al maestro, al cura e incluso al Supremo. Pido perdón de todo corazón.

Molestias sin embargo pasé muchísimas durante su enfermedad: el temor de perderlo, la amargura por los pesados gastos, el dolor al sentirlo lamentarse y también al sentir que me hacía reproches a mí, que era inocente. Una noche, mientras estaba con estos malos pensamientos, me fui a dar una

33

vuelta para pasar una hora de distracción: estuve hasta las 10 en compañía de mis amigos en el mismo hotel y no lejos de él; y cada 15 minutos iba a preguntarle si necesitaba algo. El me decía que no. Cuando finalmente volví para descansar y darle el remedio que tenía que darle cada tres horas, empezó a decirme que lo tenía como una oveja y que no me ocupaba para nada de él. Me rechazó el remedio y no quiso aceptar nada de mí lanzándome amargas palabras. Mi amigo Squadroni lo vino a ver, y le dijo que estaba equivocado con lo que decía. Yo, poseído por la cólera, tuve la idea de dejar todo, pero me arrepentí. Pero, ay Dios, qué rabia al verme tan maltratado. Decidí en mi corazón que, apenas estuviera curado, lo mandaría de nuevo a Italia, y quién





sabe si va a saber
algo más de mí.

Pero, mientras esté
a mi lado, lo voy
a ayudar con todo
mi corazón. Gasté,
eso sí, hasta el último centavo
que había ganado. Durante su
enfermedad no lo abandoné nunca
aunque me amargaba por mi triste
mala suerte.

El 17 de julio, mientras estaba
recostado en la cama leyendo una
novela de Carolina Invernizio
titulada "El último beso", llega
de repente el doctor, lo revisa,
lo encuentra sin fiebre y por
primera vez le ordena comer,
anunciando una pronta curación.
Mis ojos se llenan de alegría y
me palpita el corazón con la
dulce esperanza de un dichoso
porvenir.

El 25 de julio lo dejé en el
hospedaje para empezar a
trabajar de nuevo, al menos para

35

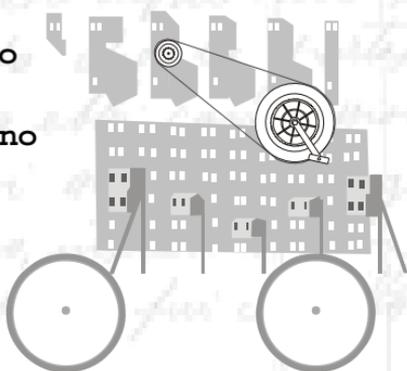
ganar el sustento de él. Pero había estado ya 19 días sin hacer nada, siempre con un dolor tan profundo que no podía habituarme al trabajo. Hice inútilmente todos los esfuerzos posibles para permanecer firme pero después de dos días comprendí bien que, si insistía en trabajar, muy pronto me iba a agarrar una enfermedad parecida a la de mi padre y con esa idea abandoné ese trabajo pensando encontrar otro.

El 28 después de dos días fuí a buscar trabajo a otro lugar a tres horas de camino donde estaban mis compañeros Vitali, Bianchi y mi cuñado, pero el intento fue inútil porque en ese lugar no necesitaban trabajadores. A la noche, al no poder volver al hospedaje, me vi obligado a pasar una noche con ellos. Y con buena voluntad, cada uno de mis compañeros me dio una frazada, un colchón y un

almohadón para dormir. Pero, obligado a dormir en el suelo y las frazadas insuficientes para frenar el frío, pasé una noche infernal. Al verme en ese estado por el capricho de mi padre no hice otra cosa esa noche que maldecirlo a él y a mi madre que lo había empujado a venir conmigo... y ahora puedo decir que dije demasiados despropósitos, pero no era más que la cólera al verme en una pésima situación: maldecía a Dios, los santos, a mis padres y a todas las cosas creadas. Durante la noche tuve el siguiente sueño: me pareció ver un perro que venía enojado hacia mí para morderme y yo me defendía a cascotazos, y esa lucha duró mucho. Luego ese perro tomó la forma de un hombre y siguió ladrando y mostrando los dientes y venía hacia mí para morderme y yo seguía defendiéndome a golpes de piedras, pero de repente

llegan a ese lugar dos caballos y el monstruo que me perseguía sube al instante sobre la grupa de un caballo, y corre detrás de mí, lanzándome gritos para rechazar mis piedras, haciendo rechinar los dientes. Yo, lleno de un espantoso miedo huyo, pero al instante las piernas se me doblan, la sangre se me congela y, dando un fuerte grito, me despierto.

Me encontré, apenas me desperté, todo lleno de sudor y mucho más cansado que cuando hacía los trabajos más pesados, me levanté enseguida y encendí la luz para pensar qué quería decir ese sueño tan desagradable que me había quedado impreso en la mente, que no pude y no puedo olvidar. Pensé, si no me engañaba, que ese hombre enojado

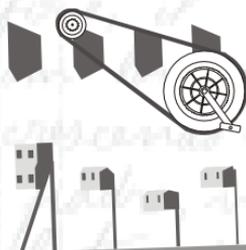


38

indicaba que yo iba a estar siempre perseguido por los pesares.

Vuelvo a la hostería y al día siguiente, domingo 29 de julio, entre tanto malestar y llanto me resigno a escribir a Italia a mi mujer haciéndole saber todas mis aventuras. Entre otras cosas le decía:

Concetta: ya son tres cartas que te escribo sobre la enfermedad de mi padre que por su capricho me puso en medio de un camino... Pero



calmémonos...

Saludos de tu querido y afectísimo consorte, G. Giretti.

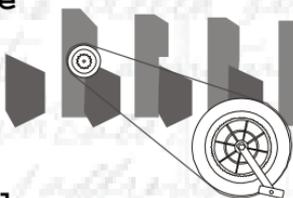
Así, calmándome, mezclaba mis lágrimas a las de mi mujer y yo en el corazón sentía que ya era demasiado tarde para volver a Italia. ¿Tal vez nunca, o tal vez

39

pronto la buena suerte me
querrá alcanzar? ¿Alguna
lotería? Ya dos veces había
jugado a la lotería y dos veces
había ganado, pero siempre el
premio más chico, y por tercera
vez jugué, pero no gané nada.

Fui nuevamente a trabajar a
la cuadrilla e hice otras
jornadas (seis y media)
cuando la noche del 7 de
agosto, mientras estaba
apretando un tornillo
siento que me duele un
nervio del dedo pulgar en
la mano derecha, sin haber
hecho ningún esfuerzo, y a
la noche sentí más dolor; a
la mañana no pude ir a
trabajar y el Capataz
Sabatini, al ver que no
trabajaba, me echó. El
mismo día fui a Bahía
Blanca y le dí a mi padre
20 pesos para el barco. Al
día siguiente me hice

acomodar el brazo, que me costó cuatro pesos, con la promesa que estaría curado en dos días. Escribí a mi padre y me resigné a esperar la curación del brazo. Pero el brazo tardó mucho en curarse porque la acomodadura no fue eficaz y sufría mucho al trabajar. En Bahía trabajé dos días pero luego el capataz me echó porque a mí, la pena y el dolor que sentía no me permitían hacerlo bien. Estuve en Bahía hasta el 21. En esos días me vino una descompostura de hígado que creí que sin más, me moría. Sentía el pecho pesado, dolor de cabeza, dolor en las piernas y me parecía que todos mis huesos se trituraban. A la noche me venía un dolor en la espalda



que me hacía temblar todo el cuerpo y sentía muchos otros dolores, producidos todos por los disgustos. Después de dos días de trabajo el capataz me echó, fui a la Casa Croceri y me dijeron que si quería hacer partir a mi padre, había varios compañeros de Macerata, así que le escribí a mi padre que viniera enseguida. Como no estaba seguro de que hubiera recibido la carta, le hice un telegrama y luego esperé que llegue el tren, para recibir a mi padre en la estación. Pero cual no fue mi disgusto al ver que mi padre no había venido. Este día tan triste fue el 19 de agosto.

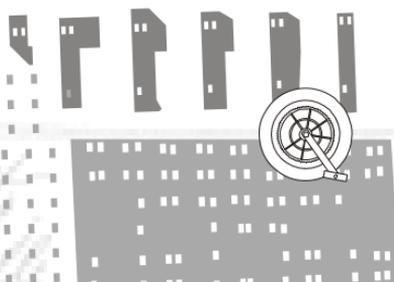
Deseoso de ver a mi padre, la mañana del 20, mientras estaba en la estación, vi una máquina que se iba a Tornquist y le pedí al maquinista que me lleve, pero no

42

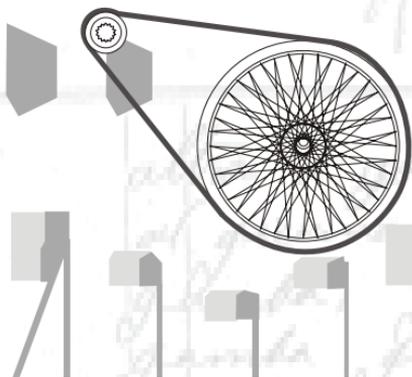
quiso escuchar mis lamentos, porque no tenía permiso para llevar a nadie; si no, si lo descubrían, caía en contravención. Le prometí que no iba a hablar con nadie, pero no quiso escucharme. Entonces, viendo que no había remedio, supliqué tanto al guarda que tuvo buen corazón, más que el maquinista, y me dejó subir.

Llego a Tornquist, y me dice mi padre que no había recibido ni carta ni telegrama, así que los dos tomamos el tren y nos vinimos para Bahía Blanca donde le saco el pasaje y le doy 70 liras italianas; a la tarde, a las seis, tomamos el tren a Buenos Aires, él y yo y llegamos a la mañana siguiente a las 8 y media. Ahí fuimos con un hombre a su casa, quien nos dio de comer y nos llevó a registrar el boleto de embarque y luego de haber hecho esto, nos acompañó al puerto; yo fui con mi padre

4 3



hasta el
adentro del
barco,
encontré el lugar donde tenía que
dormir, luego le di un beso y me
escapé. El barco era francés, se
llamaba Frances. Salgo del barco
para buscar al hombre que nos
había acompañado pero aunque, lo
busqué por todos lados, no lo
pude encontrar. No sabiendo qué
hacer me fui a la estación y a
las 7.55 tome el tren de nuevo
para Bahía Blanca. Sin embargo,
sentía pena por no haber podido
pagarle a ese hombre tan bueno;
pero por otro lado estaba
contento, ya que no tenía en el
bolsillo más que seis pesos y tal
vez si le pagaba, el dinero no me
iba a alcanzar. Mientras iba en
el tren que tenía que llegar a
Bahía Blanca a las 9 de la mañana
del día siguiente, ví que por el
camino habían chocado dos trenes:
el nuestro no pudo pasar y
tuvimos que esperar cuatro horas



y tres cuarto.

En ese choque

se lastimaron

cuatro perso-

nas, y yo

pensé que si

ese choque

hubiera sucedido el día ante-

rior, ¡¡¡mi padre habría

perdido el barco!!! Entonces

sí que me hubiera venido la

desesperación. A las dos de

la tarde llegué a Bahía

Blanca a la casa de un

zapatero que conocía desde

hacía pocos meses y donde

había comido varias veces. Me

acosté a dormir, ya que hacía

50 horas que no pegaba un

ojo, y dormí hasta la mañana

siguiente. (23.8. 1906)

Llegó a esa casa un hombre que

buscaba trabajadores para

Saavedra, así que, aunque me

dolía el brazo, fui a trabajar

con él a Saavedra, a contrato con

45

Mazzoni. Hice la cuenta de todos los gastos de la enfermedad de mi padre: daba la suma de \$ 843.50 (388 li-ras) y como deuda me quedaban por pagar 134 pesos, mas o menos dos meses de trabajo trabajando siempre. De sólo pensarlo me horrorizaba pero luego me tranquilizaba en mi corazón y prometí que los primeros pesos que ganara eran para los acreedores. La buena familia Morresi, compuesta de tres hombres sin mujeres me quiso dar un par de zapatos a pagarlos a un plazo de dos meses. Yo al principio no quería endeudarme, pero finalmente decidí aceptarlos para no andar casi descalzo y, muy agradecido por su buen corazón, partí para Saavedra. Ahí me puse a trabajar y dejé atrás las preocupaciones porque si seguía pensando en mi mala suerte pronto iba a

48

contraer una enfermedad que me iba a llevar en poco tiempo a la tumba. Trabaje doce días con Mazzoni, y después, viendo que el trabajo era demasiado pesado me fui. Fui con Siglioni a Saavedra, quien luego me llevó a trabajar a Bahía Blanca, de Bahía Blanca a Napostá, de Napostá a Goyena y de Goyena otra vez a Saavedra.

Después, el 4 de enero de 1907 renuncié para ir a la cosecha y fui con un patrón francés, llamado Eduardo Durand, que nos llevó con su trilladora a una estación llamada Avestruz; ahí yo era engrasador.

Pero como yo tuve siempre mala suerte, sucedió una desgracia: después de un mes y medio de trabajo se quemó la trilladora. Nos tocó estar seis o siete días sin trabajo, y con el miedo de no

117

poder cobrar el dinero que había ganado. Sin embargo, después de varios días fuimos a trabajar con otra máquina. En esa otra máquina trabajamos nueve días y luego volvimos a Saavedra y ahí sí nos pagó el francés. Después fui a trabajar a una cuadrilla a poner rieles de un lado y del otro de las vías. Pero después de tres días de trabajo, una mañana no me desperté a tiempo con los otros. No había perdido ni 5 minutos de tiempo, pero el capataz quiso hacerme perder un cuarto del jornal. Por eso me enojé y me fui. Ese mismo día fui a trabajar con un capataz llamado Zuccari a la estación. Después de 5 meses hubo una reducción de gente y yo fui el primero en ser despedido. Me fui a Ingeniero White, y el mismo día encontré trabajo en una cuadrilla grandísima, llamada Cuadrilla de Palanca.

18. 11. 1906

Leaves	100	500
Stems	100	500
Gallia	100	500
Thymus	100	500
Stenocarpus	100	500



LAS LIBRETAS DE GENIALE GIRETTI

poemas

Traducción de Ana Miravalles

Carnevale in campagna

Quattro in un giorno

Carnevale in Campagna

Avestruz, 12.13 febbraio 1907

Uomo Perso

Quest'anno lo passato il carnevale
In una vasta e squallida pianura
Stiamo trebiando il grano naturale
E siamo gente noi senza paura.

Chi gioca scherza e chi lo beve il vino
Che beve caña e chi s'inciucca ancora
Di chi bestemmia che non a dimora
Perchè il mangiare non è buono ancora

Siamo sotto di un padrone francese
Che Edoardo Durand egli si chiama
Però tutti sappiamo che i francesi
Vuole il lavoro e poca son la paga.

Ma si uniremo noi, tutti, italiani
E voliamo una paga onesta e pura
Volemmo di non essere strapazzati
Essere trattati come il Ciel costuma

Tenemmo un capo che niente capisce
E par che tutto lui vol comandare
Però lo ascolta chi meno capisce
Le parole sue niente fa fare

Io sono ingrassatore e non lo ascolto
E molte volte lo vo a strapazzare
Quello che dice lui mi fa ribrezzo
Tengo una rabbia di mangiargli il cuore.

Carnaval en el campo

Avestruz, 12.13 febrero 1907

Uomo Perso

Este año he pasado el carnaval
en una vasta y escuálida llanura
estamos cosechando el grano natural
y somos nosotros gente corajuda.

Hay quien juega, se divierte, y toma vino
quien toma caña y quien se emborracha
quien putea que no tiene casa
y que la comida no es bastante buena.

Estamos bajo a la orden de un patrón francés
que Eduardo Durand se llama
pero sabido es que los franceses
quieren el trabajo y con poca paga.

Pero si nos unimos nosotros, todos, italianos
y pedimos una paga honesta y pura
queremos que no nos maltraten
y se tratados como el cielo manda.

Tenemos un jefe que no entiende nada
y parece que quiere controlarlo todo
pero lo escucha quien no entiende nada
sus palabras logran que no se haga nada.

Yo soy engrasador y no lo escucho
y muchas veces quisiera maltratarlo
lo que dice él a mí me da asco
le comería el corazón de tanta rabia.

Oggi son carnevale e mi fa male
Perchè so andato a mangiare a mezzogiorno
Quasi niente per me venne a lasciare
così son l'America d'oggi giorno.

Tenemmo un cusitor si chiama Giorgio
Che molto gli sta bene a bestemmiare
La fatta una questione col padrone
Perche all'impilador non vo aidare.

Un pezzo a scagnorato e poi gli disse
Padrone, se ti gusta non gli aiuto
Se non ti gusta via viemmi a mandare
E trovatelo un altro cusitore.

Guarda che carnevale che si passa
Senza mangiar minestra a mezzogiorno
Questo succede per poco parlare
Ma verrà un giorno e ti verro a schiodare

Alla sera mentre che si va a mangiare
Prendo il mio piatto con le altre persone
Mentre che stavo con gli altri a mangiare
Un uomo mi sputtò sopra il piattone.

Tiro di rabbia il piatto e la minestra
E con altro piatto l'altra vo a pigliare
Ma il cuciniere brutto porcaccione
L'altra minestra non mi volea dare

Dicendomi: *Voi già l'avete presa*
Niente m'importa se tu l'hai tirata
Ecco il bel carneval che abbiám passato
In mezzo a un campo brutto e scostumato.

Hoy es carnaval, me siento mal
porque fui a comer al mediodía
y casi nada a mí me pudieron dejar
así es la América de estos días.

Tenemos un cosedor se llama Giorgio
que no hace otra cosa que putear
discutió con el patrón porque parece
que al apilador no lo quiso ayudar.

Un poco rezongó y luego le dijo
"Patrón si te gusta, no lo ayudo,
si no gusta vení a echarme,
y andá a encontrar otro cosedor".

Mirá qué carnaval que nos pasamos
sin tomar la sopa al mediodía
esto pasa por hablar poco
pero llegara el día que me voy a deschavar.

A la noche cuando vamos a comer
como todos los demás tomo mi plato;
mientras estaba comiendo con los otros
un hombre me escupe el plato hondo.

Tiro de bronca el plato con la sopa
y con otro plato, más sopa voy a buscar
pero el cocinero cerdo desgraciado
otra sopa no me quería dar

diciéndome: "vos ya te la serviste,
a mí qué me importa si la tiraste al suelo",
mira qué lindo carnaval que hemos pasado
en un campo horrible sin buenos modales.

Presi per forza il ramaiolo in mano
E altra minestra subito pigliato
Dicendogli che se non si azzittava
La cucina con un litro gli pagava

Chissà pero com'era questo litro
Forse di sangue sua farlo tornare
Così l'impare l'educazione
A saperle trattare le persone.

Tutte queste persone che sta al campo
Di carnevale mal viene a parlare
Chi maledice il giorno e la mal'ora
Che in queste terre si venne a portare

Chi bestemmia a Cristoforo Colombo
Chi la miseria e chi l'altrui ricchezza
Chi maledice il boia del padrone
E chi il brigante porco cuciniere.

Però il proverbio dice che il penare
Non sempre fa soffrire le persone
Molto si ride e scherza come matto
Si gioca con due cani pure gatti

Chi gioca a lotta chi a sopra e satta
Chi butta via l'allesso e la minestra
Chi si lava in un secchio d'acqua sporca
Perchè la limpia è passata di sotto.

Chi si lamenta che non piove mai
Chi vorria il mondo fatto a la riversa
Chi grandin grossa chiede tutte l'ore
Chi il fuoco piovesse a scintilline

Tomé el cucharón a la fuerza con la mano
y yo mismo me serví sopa de nuevo
diciéndole que si no se callaba
la cocina con un litro le apagaba.

Pero quién sabe si al final ese litro
no se volvía un litro de su sangre,
así aprendes educación,
a saber tratar a las personas.

Todas estas personas en el campo
del carnaval solo pueden hablar mal
quien maldice el día y la mala hora
que a estas tierras lo hizo venir,

quien maldice a Cristóbal Colón
quien la miseria y quien la riqueza ajena
quien maldice al verdugo del patrón
y quien al hijo de puta del cocinero.

Pero el proverbio dice que el penar
no siempre hace sufrir a las personas
nos reímos mucho y nos divertimos como locos
jugamos como perros y gatos.

Unos juegan a la lucha, otros a la soproressata
unos tiran la sopa y el puchero
otros se lavan en un balde de agua sucia
porque la limpia se la pasaron por abajo.

Uno se queja de que no llueve nunca
otro querría que al revés se mueva el mundo
otro pide una fuerte granizada
o que en lluvia de chispas caiga fuego.

Chi si lamenta che son troppo preso
Principiare il lavoro alla mattina
Chi si lamenta che è tardi la sera
E di riposo non ci ai man un'ora

Termino il verso mio con lieto canto
Del quale v'io o descritto il bene e male
Delle bestemmie che si fa in campagna
Massimante il dí di carnevale.

Otro se queja que demasiado temprano
empieza el trabajo a la mañana
otro se lamenta que se hace tarde a la noche
y que de descanso no tiene ni una hora.

Termino el verso con alegre canto
del que les ha descripto el bien y el mal
se putea mucho en el campo
y sobre todo, el día de carnaval.

Quattro in un giorno

16-febrero 1907 - Ombre perdido

Quattro belline ne sono passate
Una meglio dell'altra si pò dire
Pericolo di morte tutte l'ore
Giovani attenti

Dunque si batte i denti

Alla mattina la prima disgrazia
Fu che il cilindro venne a calientare
E caliente gran tanto che anche il fuoco
Principiava a sortire qualche poco.

Fortuna grande,
Che non avea pression
Dunque la trigiatora
Andava in procession.

La seconda il giovane Nicola
Volze passare sotto la correa
Nel collo gli la diede una sbrigiata
Per tutto il giorno dolor si sentia

Se meglio lo pigliava
Il collo gli tagliava

La 3° peggio di quest'altre due
L'aitante fuochista pigliò fuoco
Per stutarlo gli diè acqua caliente
Gli diede più dolor di quel che sente

Ecco i francesi
Quel ch'è capace a far
Per ammazzar la gente
Si pode caparrà.

La quarta più ridicola di tutte

Viernes 15 Otra Poesía
Cuatro en un día

16-febrero 1907 - Hombre perdido

Cuatro cositas han pasado
una mejor que la otra, puedo decir
peligro de muerte a toda hora
jóvenes atentos
así se muere de miedo.

A la mañana la primer desgracia
fue que el cilindro se empezó a calentar
tan caliente que incluso fuego
empezó a salir un poco
por suerte
no había presión
por eso la trilladora
seguía su procesión.

La segunda, el joven Nicola
quiso pasar bajo la correa
en el cuello le dio un golpe
durante todo el día el dolor sentía.
el cuello le cortaba
si lo agarraba mejor

La tercera peor que las otras dos
el ayudante foguista se prendió fuego
para apagarlo usó agua caliente
le dió más dolor del que ya siente
Eso es lo que los franceses
son capaces de hacer
matar a la gente
si pueden amarrocar.

La cuarta más ridícula de todas

Ora al momento la vo a raccontar
Pero ascoltate ben che farabutto
E fatevi una volta due risate

Questo lo fa
La gente superba
Che non conosce
La putta pulenta

Un cilindriere detto Benedetto
Ci ando dentro il granturco per cantare
Per genio o per scherzo o non so quel che sia
Due stuoli li venne a scartocciare

Sia per mangiarli o per cocerli
Senza sospetto
Li porta in man.

Se ne accorge il padrone ch'era francese
Venne correndo col fucile in mano
Devi prender permesso a mia familia
In questo modo non si deve fare

Volea tiragli
Senza rimessa
Pero il coraggio
Gli manco

Allora tutti quanti noi italiani
Gridiamo per schernirlo a quel porccone
E tutto il giorno e la notte presente
Lo venne a coglionar tutta la gente.

Ei più rabbiati
Ancora sta
Di notte tempo
Stava a sparà

Quando che sparò un colpo era di notte
La gente peggio comincio a gridare
Trattandolo dei titoli più brutti
Dicendogli francesi e farabutto

ahora al instante la voy a contar
pero escuchen bien qué farabute
y al menos una vez ríanse con ganas.

Esto lo hace
la gente soberbia
que no conoce
la puta polenta

Un *cilindriere* llamado Benedetto
entró en el maizal para cantar
por gusto o por broma o lo que sea
dos choclos se puso a deschalar
ya sea para comerlos
o para cocinarlos
sin ningún miedo
los lleva en la mano.

Se da cuenta el patrón, que era francés;
vino corriendo con el fusil en mano
"tenés que pedir permiso a mi familia
de este modo no se debe hacer"
quería tirarle
sin esperar
pero el coraje
le faltó.

Entonces todos nosotros italianos
gritamos, lo insultamos a ese cerdo
y todo el día y la noche presente
la gente vino toda a molestarlo.

Él, más enojado
todavía estaba;
a la noche
quería disparar.

Cuando disparó un tiro era de noche
la gente peor empezó a gritar
tratándolo con los insultos más groseros
diciéndole francés y farabute

Al ciaccarero
Più rabia gli fa
Alla mattina
ritorna a ciarlà
Venne armato di rivolvere e stile
Dicendo io si ammazzai molti cristiani
Anche 50 me ne vo a *comere*
In corto tempo ve lo fo vedere
Egli rabbiato
Par che sta
La gente gli diceva
Ti mangerai del pan
Lui zitto pare che non vuole stare
La gente comincio a mostrare i denti
Dicendo: zitto se non ti vuoi stare
Qui ti ammazziamo senza complimenti.
Pieno di rabbia
Via gli tocco andar
Per fino a notte scura
Non si vide tornar
Termino il verso mio del ciaccherero
Perchè non o più carta da segnare
Dunque molte altre cose ciò da dire
Che tutti le podete immaginare
Alla coseccia
Fatta in campagna
Niente di buono
Si può incontrar.

al chacarero
más rabia le da
a la mañana
vuelve a hablar.

Vino armado de revólver y cuchillo
diciendo "yo sí maté muchos cristianos
incluso 50 me voy a bajar
en poco tiempo se lo hago ver"

Él, enojado
parece que está,
la gente le decía
"te comerás el pan".

Él, callado parece que no quiere estar
la gente empezó a mostrar los dientes
diciendo: "si no te querés quedar callado,
aquí sin más cumplidos te matamos".

Lleno de rabia
se tuvo que ir
en la noche oscura
no se lo vio volver.

Termino mi poema del chacarero
porque no tengo más papel para escribir;
muchas otras cosas tengo para decir
que todos se las pueden imaginar.

En la cosecha
hecha en el campo
nada de bueno
se puede encontrar.

Se imprimieron 300 ejemplares en octubre de 2008,
en A3 Servicios Gráficos, Bahía Blanca

Director del Complejo de la ex usina Gral. San Martín
Arq. Reynaldo Merlino

Director del Instituto Cultural
Lic. Federico Weyland

Intendente Municipal
Dr. Cristian Breitenstein

Instituto Cultural
Gobierno de Bahía Blanca